

¿LA FUSIÓN DEL **ARTE** Y LA POLÍTICA O SU RUPTURA?

El caso de Tucumán Arde: Argentina 1968



Beatriz S. Balvé

Cuadernos de CICSO - Serie Estudios N° 84

¿LA FUSIÓN DEL ARTE Y LA POLÍTICA O SU RUPTURA?
El caso de Tucumán Arde: Argentina 1968

BEATRIZ S. BALVÉ

Cuadernos de CICSO - Serie Estudios N° 84

CICSO
www.cicso.org

CICSO desarrolla sus actividades desde 1966 agrupando a un conjunto de científicos sociales dedicados al estudio de la estructura, las relaciones de clase y grupos socioeconómicos, sus formas de acción y organización y sus orientaciones ideológicas.

El objetivo fundamental de sus actividades apunta a promover la investigación, en cuanto implique conceptualización, teoría, método, descripción, medición y verificación empírica de estos campos de problemas, con especial énfasis en la sociedad argentina, pero sin excluir cuestiones teóricas generales ni las demás sociedades latinoamericanas.

En esta línea de trabajo, al análisis de la sociedad nacional se liga el intento por desarrollar la teoría social; para ello se integran fundamentalmente la perspectiva sociológica, económica e histórica, con el objetivo común de conocer las relaciones básicas de dominación que regulan nuestra vida social, tanto en el ámbito interno como en el externo.

CICSO
www.cicso.org

CICSO

CENTRO DE INVESTIGACIONES EN CIENCIAS SOCIALES

DEFENSA 649, 4° B

TEL.: 54 – 011 – 4342 9667

WWW.CICSO.ORG

INFO@CICSO.ORG

Presentación

El trabajo que a continuación presentamos¹ refiere al estudio del hecho “Tucumán Arde” que vincula a los artistas plásticos con investigadores en ciencias sociales, mediados por el programa de la CGT, los que aportan su conocimiento del conflicto social y la lucha de los obreros del azúcar en la Provincia de Tucumán.

El CICSO –Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales- se incorporó por medio de un documento elaborado por un equipo de investigadores titulado “Tucumán Arde ¿Por qué?”. El mismo fue distribuido entre los asistentes de la muestra en las sedes de la CGT de Rosario y Buenos Aires en el año 1968. Su transcripción como anexo en este trabajo es por considerarlo fundamental para comprender la articulación Arte-Ciencia.

CICSO

www.cicso.org

CICSO²

Buenos Aires, Abril de 2014.

1 El trabajo desarrolla un aspecto de una investigación en curso que se encuentra en el marco del Programa General de investigaciones del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales –CICSO–.

2 Se agradece la colaboración en esta publicación al DG Ricardo Garbini y a la Prof. María Julia Alba.

¿LA FUSIÓN DEL ARTE Y LA POLÍTICA O SU RUPTURA?

El caso de Tucumán Arde: Argentina 1968³

BEATRIZ BALVÉ

CICSO

www.cicso.org

³ Una versión preliminar fue publicada como artículo en la revista Razón y Revolución, N° 7, Buenos Aires, Verano 2001. Para un desarrollo más amplio: De revolución a contrarrevolución. La cultura como apropiación. Beatriz S. Balve. Cuadernos de CICSO, Serie Análisis - Teoría N° 19.

Prólogo

Una fuerza social armada moral y materialmente inicia su génesis en 1955 y tiene su momento de realización en los combates sociales de 1969 —Rosariazo, Cordobazo, Rosariazo—, estableciendo un punto de inflexión en las luchas y el período; una ruptura teórica y política entre la generación del '60 y la del '70 —entre los que construyeron esa fuerza social y los que luego intentan conducirla— dando inicio a un período teñido por la guerra civil.

“Tucumán Arde” como hecho de carácter artístico, es el observable de cómo, de un proceso revolucionario emerge como tendencia la creación de una nueva estética.

Si el punto de inflexión de un proceso histórico lo constituyen tres combates sociales enlazados en un corto espacio-tiempo, en Argentina esta manifestación de poder proletario se vuelve a ejecutar en 1999-2000, bajo otras circunstancias y condiciones. Tal el caso de la insurrección popular en Corrientes, la insurrección proletaria en Mosconi-Tartagal (Salta) en mayo, que toma forma de guerra civil en el mismo lugar en noviembre⁴.

Este hecho político-social crea las condiciones para que la estrategia proletaria conduzca las luchas de aquí en más, combinando distintas formas, creando las condiciones del derrocamiento del gobierno de De La Rúa, en diciembre de 2001.

Todo ciclo de enfrentamiento de masas crea una situación de masas y ésta requiere de una política de masas. ¿La hubo? ¿La hay? Sin ella no hay posibilidad de que se abra una nueva época, con su cultura y estética, basada en la transformación social.

¿Cómo lograr captar, percibir, la atmósfera de la época? ¿Y qué había construido esa atmósfera? Era un momento revolucionario a nivel mundial. Todo estaba revolucionado. El campo universitario, el mundo obrero, académico, artístico, intelectual. Era un momento de crítica al presente en tanto construcción de un futuro de libertad, igualdad, creatividad. Este proceso articuló distintos territorios donde se libraron enfrentamientos entre 1968 y 1969: Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania, Japón y Argentina.

Venían a Buenos Aires y participaban de nuestras actividades los miembros del grupo Liberation de París; los dirigentes del movimiento estudiantil de 1968 en Alemania; los miembros de Lotta Continua e Il Manifesto de Italia; investigadores de sociología e historia de Japón y dirigentes estudiantiles de Berkeley.

Aquí se encontraban con un movimiento compuesto por pintores, intelectuales, músi-

⁴ "Lucha de calles, lucha de clases: insurrección popular e insurrección proletaria" Colectivo CICSO: Beba C. Balvé, Andrea Messina, Claudia Guerrero y Beatriz S. Balvé en: La Maza, revista de política y cultura. Año 2001, N° 1, Bs. As.

cos, cineastas, arquitectos, ingenieros, médicos, economistas, sociólogos, psicoanalistas, activistas y militantes de izquierda y del movimiento obrero. Todos activados dentro de un proceso que tenía como articulador, la lucha obrera. No sólo local, sino internacional, aunque con distinta intensidad.

El mundo era para esa generación un campo abierto, dinámico, creativo, a ser conquistado.

Ya se percibían los cambios en las condiciones sociales generales. El mundo obrero percibía que empezaba a ser atacado en todos los frentes y los estudiantes las dificultades para ingresar al mercado de trabajo.

La revolución —no importa qué se entendiera por ello— estaba a la orden del día.

Tucumán Arde, el hecho y sus protagonistas, formaban parte de este proceso y movimiento. Como así también CICOSO, por medio del colectivo "Lucha de calles, lucha de clases".

Beba Balvé
Junio de 2003

CICOSO
www.cicso.org

Introducción

Han pasado más de treinta años del hecho conocido bajo el nombre Tucumán Arde, y a pesar del tiempo transcurrido, continúa siendo el referente obligado para quienes se ocupan del tema de las Vanguardias del Arte de los '60, a nivel nacional e internacional.

Algunos de sus protagonistas, artistas e intelectuales del campo de las ciencias sociales, y de la literatura, han aportado su interpretación, la que ha tomado estado público por medio de testimonios y reportajes en medios periodísticos y revistas especializadas.

Las opiniones vertidas, muestran una serie de matices y donde algunos de los aspectos son enfatizados más que otros. Esta suerte de valoración de los datos tiene su lógica, habida cuenta que el colectivo Tucumán Arde se constituyó con personas cuyas motivaciones eran diferentes entre sí, como también su cosmovisión ideológica de la realidad. A esto se suma, en los últimos tiempos, el aporte, realizado por parte de investigadores en Ciencias Sociales con inserción en la UBA, que constituyeron a este hecho en un objeto de investigación, desde un marco analítico, interpretativo y conceptual, que se corresponde con las teorizaciones dominantes desde la década del '80, en Argentina y el mundo.

Si bien formé parte de la producción de Tucumán Arde, en este trabajo me propongo establecer la distancia entre mi participación y el hecho a dilucidar, que en este caso constituye el objeto de investigación y análisis. En definitiva, de lo que se trata es de poder conceptualizar a Tucumán Arde, desde la distancia del tiempo transcurrido, y además establecer la distancia subjetiva entre mi persona y el objeto de investigación, siendo el propósito contribuir a la construcción de conocimiento.

CONSTRUCCIÓN DEL SISTEMA PROBLEMÁTICO

En el marco de nuestras investigaciones referidas a las luchas políticas y sociales de la doble década 60-70⁵, abordamos el estudio de un hecho de naturaleza artístico cultural, conocido bajo el nombre Tucumán Arde, único en su género en Argentina, y creemos que en el resto del mundo.

Su protagonista fue un colectivo formado por artistas provenientes en su mayoría de las artes visuales e intelectuales, todos de las ciudades de Buenos Aires y de Rosario ⁶, y donde el propósito que los unifica es la construcción de una nueva estética identificada con los fines de la Revolución Social.

En 1968, este grupo de artistas consustanciados con el Programa del 1º de mayo de la CGT de los Argentinos que liderara Raimundo Ongaro, deciden sumarse al proyecto político cultural de esta central obrera y constituyen una comisión, bajo el nombre Comisión de Agitación y Propaganda. En el Programa, los obreros enuncian un plan de lucha contra la política económica del gobierno, por el agravamiento de las condiciones de vida de la masa trabajadora (rebajas salariales, desocupación, explotación), en particular la de las provincias más empobrecidas del país.

5 Cuadernos de CICSO, Serie Estudios. "Conciencia de clase y enfrentamientos sociales: Argentina 1969." Roberto Jacoby (Nº 32). "De protesta a rebelión: la subversión" (Rosario, mayo 1969) Beba C. Balvé y Beatriz Balvé (Nº 45); "Los nucleamientos político-ideológicos de la clase obrera. Composición interna y alineamientos sindicales en relación a gobierno y partidos. Argentina 1955-1974" Beatriz Balvé (Nº 51); "Serie Análisis y Teoría": Algunas consideraciones acerca de la temática de los movimientos sociales". Beba C. Balvé y Beatriz Balvé (Nº 13). "Acerca de los movimientos sociales y la lucha de clases". Beba C. Balvé y Beatriz Balvé (Nº 14). Libros: "Lucha de calles, lucha de clases. Elementos para su análisis" (Córdoba 1971-1969) Beba Balvé et al. Ediciones La Rosa Blindada, Bs. As., 1973; "Los hechos armados un ejercicio posible" Juan C. Marin. Ediciones CICSO, Bs. As., 1984; "El '69. Huelga política de masas (Rosario, Cordobazo, Rosario)" Beba Balvé y Beatriz Balvé. Editorial Contrapunto, Bs. As., 1989. "Análisis de situación y formaciones ideológicas". Argentina 1955-1969-1999 Beba Balvé, en "El Cordobazo, una rebelión popular". Compilación Juan C. Cena. La Rosa Blindada. Bs. As. 2000. "El problema de la constitución de una política cultural de masas". Beatriz Balvé, CICSO, Bs. As., 1994 (mimeo).

6 Ma. Elvira de Arechavala, Beatriz Balvé, Graciela Borthwick, Aldo Bortolotti, Graciela Carnevale, Jorge Cohen, Rodolfo Elizalde, Noemí Scandell, Eduardo Favario, León Ferrari, Emilio Ghilioni, Eduardo Guira, Ma. Teresa Gramuglio, Marta Greiner, Roberto Jacoby, José Lavarello, Sara López Dupuy, Rubén Naranjo, David de Nully Braun, Raúl Pérez Cantón, Estela Pomerantz, Norberto Püzzolo, Juan Pablo Renzi, Jaime Ripa, Nicolás Rosa, Domingo Sapia, Pablo Suárez, Margarita Paksa (entre otros) en "Tucumán Arde. Una experiencia de arte de vanguardia, comunicación y política en los años sesenta". Ana Longoni y Mariano Mestman en Causas y Azares Nº 1. Primavera 1994. Bs. As.

Los artistas deciden crear un hecho que denuncie lo que sucede en Tucumán con el cierre de los ingenios, impuesto por el gobierno central, y la represión a las movilizaciones. El hecho toma la forma de una muestra, siendo su sentido congruente con el nombre de la comisión, habida cuenta que combina dos tareas sociales, la agitación y la propaganda; por un lado se denuncia lo que sucede en Tucumán y por otro se busca explicar y difundir sus causas.

Los locales de la CGTA de Buenos Aires y Rosario, donde se exhibe la muestra, guardan relación con este propósito. Para sus protagonistas, la central obrera no es concebida como un lugar posible entre otros, sino que se lo asume como un espacio en su relación con la clase obrera.

En apretada síntesis, Tucumán Arde es una puesta en escena de las luchas obreras y populares en Tucumán en contra de la aplicación del llamado Operativo Tucumán, que impulsa el gobierno nacional, dentro de la política de reconversión industrial de la provincia, que implica el cierre de más de una decena de ingenios azucareros y la pérdida de fuentes de trabajo. En la muestra se utiliza una amplia variedad de soportes visuales y audiovisuales: fotos, afiches, carteles, posters, testimonios grabados, gráficos murales, etcétera, donde se denuncia la vinculación de los dueños de los ingenios con el capital financiero internacional.

El manifiesto Tucumán Arde⁷, dado a conocer el día de la inauguración en Rosario, enuncia una nueva concepción del arte y del artista frente a la realidad.

“El arte revolucionario nace de una toma de conciencia de la realidad actual del artista como individuo dentro del contexto político y social que lo abarca.

El arte revolucionario propone el hecho estético como núcleo donde se integran y unifican todos los elementos que conforman la realidad humana: económicos, políticos, sociales, como una integración de los aportes de las distintas disciplinas, eliminando la separación entre artistas, intelectuales y técnicos, como una acción unitaria de todos ellos dirigida a modificar la totalidad de la estructura social, es decir, un arte total.

El arte revolucionario acciona sobre la realidad mediante un proceso de captación de los elementos que la componen, a partir de una lúcida concepción ideológica, basada en los principios de la racionalidad materialista.

El arte revolucionario, de esta manera, se presenta como una forma parcial de la realidad que se integra dentro de la realidad total, destruyendo la separación idealista entre la obra y el mundo, en la medida en que cumplen una verdadera acción transformadora de las estructuras sociales, es decir, un arte transformador.

El arte revolucionario es la manifestación de aquellos contenidos políticos que luchan por destruir los caducos esquemas culturales y estéticos de la sociedad burguesa, integrándose con las fuerzas revolucionarias que combaten la forma de la dependencia económica y la opresión clasista, es decir, un arte social.”

En función de hacer inteligible tanto el hecho como el manifiesto, intentaremos localizarnos en el período 1955-1969. En cada uno de estos extremos suceden en el país grandes batallas libradas por la clase obrera y los sectores populares. En primer lugar estamos haciendo referencia a la insurrección proletaria de septiembre de 1955 en Rosario, como consecuencia del desalojo del gobierno de Perón por parte del golpe de estado de la Revolución Libertadora. También en Rosario, en septiembre de 1969, se da otra insurrección obrera, dentro del proceso de los hechos de masas de ese año, conocido bajo el nombre del Rosariazo.

7 “En Tucumán Arde” de Andrea Sueldo, Silvia Andino y Graciela Sacco. Investigación para el Seminario final de la Licenciatura, en Artes Visuales, de la Escuela de Bellas Artes, perteneciente a la Facultad de Humanidades y Arte de UNR. Rosario, 1987.

Con el golpe de estado de 1955, se inicia el período de la proscripción de la fuerza electoral mayoritaria, el peronismo, y a la vez, la proscripción política y social del movimiento obrero en su totalidad, ya que la política económica que aplica el gobierno contra los trabajadores, afecta a todos sin distinguir signo ideológico o político. En medio del quiebre de la legalidad burguesa, toma forma la crisis parlamentaria, en tanto producto de la crisis de la dominación política de la burguesía argentina, crisis que envuelve al conjunto del sistema político, los partidos y cuadros políticos, habida cuenta que éstos legitiman la proscripción de las mayorías por parte de los gobiernos. Finalmente, lo que nos aparece como una crisis de dominación política de la burguesía no es más que la expresión de la alteración de las relaciones de poder entre las clases, situación que a partir de ese momento crea un estado de crisis revolucionaria de todas las clases y fracciones de clases.

Bajo estas condiciones se llega a 1969, donde los tres combates de masas, Rosariazo y Cordobazo de mayo y Rosariazo de septiembre, logran constituir las condiciones de una situación de masas, una política de masas y una fuerza de masas. Se trata de un proceso de ascenso de masas que logra convocar a fracciones sociales de burguesía y de pequeña burguesía (estudiantes, profesionales, etc.), las que a partir de ahí, y bajo la iniciativa del movimiento obrero y su programa, van constituyendo los diferentes frentes de lucha.

En este medio, y en relación a Tucumán Arde, distinguimos dos procesos: por un lado el proceso que constituye al colectivo Tucumán Arde, y por otro, el proceso de desarrollo y realización de la estrategia proletaria del movimiento obrero. La hipótesis sería que en Tucumán Arde se sintetiza y condensan ambos procesos, siendo el Programa de la CGT, el que los articula. La adscripción al mismo, por parte del colectivo Tucumán Arde, es el indicador del inicio de las condiciones de la conjugación de la disposición subjetiva del arte y la ciencia en el propósito de la transformación social, todo dentro de las condiciones objetivas de una situación revolucionaria. Puesto en este contexto Tucumán Arde sería una forma de lucha entre otras que asume una embrionaria alianza de clases entre artistas, intelectuales y movimiento obrero, bajo la iniciativa y conducción de la CGT, de lo que se desprende el carácter estratégico del Programa, habida cuenta que plantea además, la construcción de una política para el frente político cultural de masas.

En síntesis, Tucumán Arde nos permite hacer observable la reformulación que hacen los artistas de su acción, reflexión, conceptos, tácticas y estrategias que acompaña un proceso social en el que se conjugan los paradigmas de un arte revolucionario y la revolución social, cada uno con sus leyes de construcción y diferentes actores y tareas sociales.

Dentro de un marco teórico conceptual que haga inteligible este proceso, introducimos la noción de crisis ideológica y ruptura de relaciones sociales donde en principio la hipótesis de la que partimos sería que, dentro del movimiento social general, hay que distinguir las capas y fracciones sociales que hacen crisis ideológica frente al estado de cosas que sucede, de aquellos otros que inician un proceso crítico en el plano del conocimiento que los conduce a establecer una relación de lucha con la clase obrera (los que asumen el programa de lucha de la CGT)⁸, lo que lleva a que, las nuevas relaciones que tejen, produzcan una ruptura de sus relaciones pre-existentes con la cultura oficial, que incluye museos, premios, instituciones y el establishment modernizante del Instituto Di Tella. En síntesis, el problema de la crisis ideológica y las crisis y rupturas de relaciones sociales guarda relación con los grados de conciencia adquirida del con-

8 En esta dirección, es significativa la participación de los cineastas del grupo Cine Liberación (Getino-Solanas), realizadores del film "La Hora de los Hornos". Hacia 1969, algunos de sus integrantes (Getino, Juárez y Vallejos) encaran el proyecto "Cineinformes", para la CGTA (Cfr. "Notas para una historia de un cine de contrainformación y lucha política", Mariano Mestman en Causas y Azares. Año II, N° 2. Otoño 1995. Bs. As.

flicto social y la disposición a la lucha, de donde la escala que permite medir va de crisis ideológica a crisis de conciencia, siendo el punto de torsión una posición crítica frente a la realidad.

En síntesis. El basamento material y concreto, que hace posible las crisis ideológicas, la ruptura de relaciones sociales y su pasaje a crisis de conciencia, se asienta en una doble crisis de carácter orgánica: la agudización de la crisis económica y la profundización de la crisis parlamentaria y de partidos.

Finalmente. Relaciones sociales, alianza de clases, fuerza social, procesos sociales, lucha, grados de conciencia adquirida del conflicto social, son los indicadores que nos permiten conceptualizar a Tucumán Arde como un hecho social; y es social porque forma parte de un programa que le otorga sentido y proyección estratégica a las luchas políticas y sociales del período.

Ahora bien. Desde nuestra perspectiva, el criterio para investigar un hecho social consiste en plantearse un problema de la realidad actual, de ahí que a modo de introducción vamos a partir de una de las interpretaciones dominantes en el campo de las Ciencias Sociales hoy día, que conceptualiza a Tucumán Arde como una experiencia de fusión o confluencia del arte y la política.

Dilucidemos inicialmente el concepto mismo de política, remitiéndonos a Antonio Gramsci⁹, que es uno de los estudiosos que más aportó sobre este tema. Gramsci, que basa sus teorizaciones acerca de la política partiendo de las formaciones sociales capitalistas, sugiere que la política es una relación de fuerzas que en la estructura económica social parte de los grupos sociales, quienes por medio de la negociación intentan que sus intereses sean legalizados y legitimados por el estado. Los grupos de la estructura tienden a organizar sus intereses económicos en diferentes grados que se corresponden con los diferentes momentos de la relación medidos por una valoración de los grados de homogeneidad, autoconciencia y organización de los intereses dentro de una escala de autoconciencia a conciencia política colectiva.

La ideología brota del mismo grupo social y su consistencia la otorga la relación que establece con los otros grupos sociales en los siguientes grados: a) el económico corporativo; b) el político corporativo, y c) el de la hegemonía de un grupo social. Esta es la fase en que las ideologías se transforman en partidos y una sola o una combinación de las mismas establece el momento de la hegemonía sobre una serie de grupos subordinados.

En una estructura económico-social, economía y política no son escindibles. En países capitalistas la existencia del Estado-Nación contiene el edificio jurídico de la soberanía, el sistema institucional político y social, los aparatos del estado y la ideología que conllevan. El grupo social de la estructura, que logra la hegemonía, se apropia del aparato del estado, y desde ahí orienta sus políticas económicas al conjunto de la estructura económica social definida ésta como el espacio económico social de la nación que se identifica en sus cuatro dimensiones¹⁰: la moneda, el mercado, las barreras a la movilidad de factores de producción y a un conjunto de normas institucionales y compromisos sociales.

Volviendo. La sociedad —mercado— es el ámbito de la relación entre iguales, todos propietarios, por lo tanto la ley que rige es la de la competencia, con lo cual el ámbito de la política refiere a la competencia entre iguales y esto es lo que, en términos políticos institucionales, se denomina el consenso.

Si introducimos la noción lucha, nos encontramos en otro ámbito. ¿Cuándo comienza la lucha? Cuando se discute la proporción en que se distribuye la riqueza socialmente producida. Aquí la lucha se establece entre propietarios y no propietarios de sus condiciones materiales de

9 Antonio Gramsci. "Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado Moderno". Editorial Lautaro, Argentina, 1962.

10 Cfr. "La globalización del consenso de Washington". Héctor Guillén Romo en Comercio Exterior (Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C.) Vol. 50, Nº 2, México, febrero de 2000.

vida. En este ámbito rige la ley de la coacción extraeconómica de los gobiernos y sus aparatos, que se expresa en las políticas del ingreso o las políticas distributivas, más la legislación, que es la que crea las condiciones objetivas en que se desenvolverán las luchas políticas y sociales de la sociedad y del período.

Ahora bien. La particularidad que diferencia al régimen capitalista de los que le precedieron es que enlaza distintos modos productivos y a su vez distintas combinaciones de ese enlace conforman estructuras económico-sociales en acción¹¹. De ahí el movimiento incesante de esas estructuras —crisis— que toman forma de movimientos sociales. Esas estructuras sociales en acción que devienen del desarrollo del capitalismo y que constituyen una combinación de relaciones sociales, conforman múltiples movimientos sociales, los que finalmente tienden a organizarse en un solo movimiento nacional y social de oposición política, centralizando la dirección de las luchas, penetrando el sistema político-institucional, alterando el orden en que se encuentran organizados los hombres, de donde lo que aparece como un desorden para unos (subversión), implica otro orden, un nuevo orden.

Desde esta perspectiva, ¿qué es lo que media entre la base material y la superestructura política, jurídica e ideológica? Los movimientos sociales. ¿Y qué es lo que los articula, cambiando el carácter? Los enfrentamientos sociales, siendo la lucha su mecanismo. ¿Y qué explica la existencia misma del enfrentamiento social? El pasaje de lucha interburguesa basada en la negociación al momento en que se produce una ruptura y emerge el antagonismo de clase. Allí es cuando se ha constituido una fuerza social, armada moral y materialmente, con iniciativa de la clase obrera y en donde a partir de ese momento, el enfrentamiento no es contra política de gobierno, sino entre estado y masas.

La temática referida al movimiento orgánico del desenvolvimiento del hombre en general (régimen de producción capitalista) del cual, los movimientos sociales son elementos de ese todo, nos introduce al terreno de las relaciones sociales. El conjunto de las relaciones sociales, sean éstas políticas, ideológicas, económicas, religiosas, artísticas o de clase, recorre los tres campos de la realidad que refieren a la lucha política (régimen-pueblo), lucha económica (burguesía-proletariado) y lucha teórica (reformismo-revolución). A su vez estos campos se encuentran cruzados por tres teorías, las que en conjunto refieren a la teoría general de la lucha de clases. Las tres teorías con sus leyes y dimensiones que toman cuerpo de teoría científica refieren a: 1) la teoría del estado teórico, práctico; 2) la teoría de la organización social; 3) el análisis de situación. Para este caso situación revolucionaria.

Introduzcamos ahora la noción de hecho social.

Desde nuestra perspectiva, no todo lo que sucede en la realidad puede ser conceptualizado un hecho social. Definir a un hecho con el atributo de social implica una serie de operaciones, que toma en cuenta el problema, de las relaciones sociales, alianzas de clases y fuerzas sociales, y qué clase social tiene la iniciativa, de lo que se desprende el ser social que se realiza en cada enfrentamiento social. De ahí que frente a un hecho social, lo que se trataría de investigar sería cuáles son los campos de relaciones sociales involucrados: el económico, el político y el teórico, sabiendo a priori que si es un hecho social debe contener, en algún grado a precisar, todos estos campos y elementos.

Volvamos por un momento a la conceptualización de Tucumán Arde “fusión del arte y la política”. Si la política sin lucha es el ámbito de la negociación, la pregunta sería ¿La situación de crisis y ruptura en las relaciones de los artistas con las instituciones del arte se produjo al margen o dentro de las relaciones de lucha de la sociedad? De esto se desprende otra pregunta: ¿Se podría haber establecido una nueva relación entre artistas, intelectuales y movimiento

11 El análisis y conceptualización de los movimientos sociales y sus referentes empíricos se encuentran desarrollados en los Cuadernos de CICOSO, antes citados.

obrero sin que previamente se hubiera iniciado el proceso de descomposición de las relaciones preexistentes de los artistas e intelectuales con el mundo de la cultura? ¿Qué valor le vamos a atribuir a los campos económicos, políticos, teóricos en la conceptualización del hecho?

Volviendo. Hacia 1968 en Argentina, la radicalidad de las luchas sociales altera las condiciones sociales generales en que se desenvolvía la lucha de clases y la relación existente entre las clases sociales. De la nueva relación de fuerzas que se crea, brota una situación de masas que se realiza y se hace efectiva en los tres combates de masas de 1969. La presencia de masas nos alerta que las luchas habían penetrado en el sistema institucional político y social, de ahí que la crisis ideológica que hacen los artistas e intelectuales, esté vinculada a la emergencia del movimiento de masas que tiñe todas las luchas del período, agudizándose la crisis de dominación política en donde, los de “arriba” no pueden seguir gobernando como entonces y los de “abajo”, no están aún en condiciones de gobernar.

El sistema institucional político y social, que incluye a las instituciones de la cultura, es un sistema de alianzas de clases largamente constituido, y que logra permanencia en el tiempo. Refiere a un conjunto de fracciones sociales y clases sociales cuyos intereses pasados, presentes y futuros se expresan bajo un programa político, económico y teórico que se impone al resto.

Entonces, el problema a dilucidar sería saber si la crisis ideológica y ruptura de las vanguardias del arte en relación con la cultura oficial es consecuencia de que estaba emergiendo un nuevo programa en la sociedad. Y además, si de ese programa brota el enunciado de una nueva estética basada en la teoría de la transformación social.

EL COLECTIVO TUCUMÁN ARDE

En el transcurso del año 1968, un significativo número de artistas plásticos de Buenos Aires y Rosario (Santa Fe), participan con sus obras en muestras organizadas por distintas instituciones del arte. En estos distintos escenarios a partir de sus declaraciones y del contenido de sus obras, manifiestan su posición política e ideológica en relación a los hechos políticos que suceden en el país y en el mundo; contra el gobierno de Onganía, en apoyo a las luchas estudiantiles en Francia, en contra de la guerra de Vietnam, el apoyo al Che Guevara, etcétera.

Este proceso que se profundiza en 1968, había comenzado mucho antes. Si bien este tema no será tratado en este trabajo, estamos en condiciones de afirmar que los hechos de 1968 señalan el momento de mayor envergadura en el conflicto entre los artistas y las instituciones del arte.

A partir de ese año comienzan a darse las condiciones de la emergencia de un pensamiento crítico respecto al papel de los artistas en relación con la sociedad y que incluye a las instituciones de la cultura oficial.

El tema problema de los artistas era cómo hacer para impedir que la producción artística, aun la más revulsiva y de ruptura, no fuera absorbida por el sistema, lo que llevaba a una revisión del sentido de su actividad y a quiénes va dirigida.

En este contexto toma forma una corriente que instala como línea de pensamiento el enunciado del concepto “desmaterialización de la obra de arte”, fundada en el principio de la relación arte y sociedad:

“Se acabó la contemplación estética porque se disuelve en la vida social. Se acabó también la obra de arte, porque la vida y el planeta mismo empiezan a serlo. (...) El futuro del arte se liga no a la creación de obras, sino a la definición de nuevos conceptos de vida; y el artista se convierte en el propagandista de esos conceptos. El ‘arte’ no tiene ninguna importancia: es la vida la que cuenta.”
(Roberto Jacoby).

Bajo estas proposiciones generales va tomando forma una tendencia, que configura en proceso la formalización de una nueva política cultural. El momento de máxima expansión de esta política es la realización de Tucumán Arde, hecho social producto de la relación establecida entre artistas, intelectuales y el movimiento obrero en el que confluyen arte y conocimiento mediado por el programa de lucha de la CGTA (Programa del 1º de mayo de 1968)¹².

Cabe recordar que la alternativa de un arte social en la Argentina no es un hecho novedoso, y su historia más próxima se remite a las primeras décadas del siglo XX y continúa hasta hoy día.

Sin pretender profundizar en el tema, porque no es materia de ese artículo, nuestra presunción es que en relación al arte social han existido y existen más de una alternativa, y entre ellas se encuentra Tucumán Arde. La diferencia radica en la programática que subyace en cada alternativa, en el sentido de que para algunos, lo social hace al contenido del arte, como aproximación ideológica hacia la clase obrera. Para otros, en cambio, lo social y político es uno y lo mismo, de ahí que se concibe al arte como un medio de lucha en el propósito de la transformación social, lo que implica un comportamiento teórico frente a la realidad.

Por otra parte, y en relación con las experiencias del pasado, el tema del arte social al estar planteado como un objetivo de educación de las masas en el camino de la revolución, sólo podía producir una conmoción ideológica en donde no se planteaba ninguna contradicción insalvable entre mantener un alineamiento favorable a las luchas políticas y sociales, nacionales e internacionales (guerra civil española, por ejemplo) y paralelamente continuar desarrollando la actividad artística bajo los mismos soportes.

Para el colectivo Tucumán Arde, arte y práctica revolucionaria no son escindibles, y no lo pueden ser porque desde su percepción se busca la asunción de la práctica artística como cumplimiento de una tarea social en el movimiento de masas; “aspira a transformar la sociedad de clases en una mejor”.

En síntesis, dos concepciones del arte social en donde en unos cumple la función de educar y para otros es un medio en el proceso de transformación de la sociedad.

Volviendo. En 1968, la mayoría de los artistas, que tiempo después constituyen el colectivo Tucumán Arde, mantienen una presencia activa dentro de las instituciones del arte, fundamentalmente los de Buenos Aires, que están enrolados en el Instituto Di Tella.

Esto es así hasta que una serie de hechos convulsiona el mundo del arte, profundizando el conflicto en la relación artistas e instituciones. Estamos haciendo referencia a los hechos sucedidos en el Premio Ver y Estimar, Experiencias 68, Rosario 67, entre otros.

La entrega del Premio Braque (julio 1968) es un hito en el proceso de la crisis, donde el detonante es la denuncia de los artistas contra los jurados del premio frente a lo que consideran una acción de censura ideológica sobre sus obras. La magnitud del enfrentamiento, manifestada el día de la inauguración, se incrementó con la presencia de la policía, que detuvo por lo menos a diez artistas, a los que se trasladó a la cárcel de Caseros. Después, mediante gestiones realizadas por los abogados de la CGT, fueron puestos en libertad.

12 En el programa se explicita: “La lucha contra el poder de los monopolios y contra toda forma de penetración extranjera es misión natural de la clase obrera, que ella no puede declinar. La denuncia de esa penetración y la resistencia a la entrega de las empresas nacionales de capital privado o estatal son hoy las formas concretas del enfrentamiento”. Otro aspecto del programa va dirigido a los universitarios, intelectuales y artistas, a quienes les recuerda que “el campo del intelectual es por definición la conciencia. Un intelectual que no comprende lo que pasa en su tiempo y en su país es una contradicción andante, y el que comprendiendo no actúa, tendrá un lugar en la antología del llanto...”

CONSTRUCCIÓN DEL HECHO TUCUMÁN ARDE

El colectivo Tucumán Arde toma forma en el momento en que maduran las condiciones para: formalizar un nuevo programa estético, que consiste en crear un hecho de carácter estético con fuerte impacto político, lo que lleva a establecer las bases para una organización de nuevo tipo. Bajo estas condiciones, se funda el Grupo de Artistas Argentinos de Vanguardia, que se propone como alternativa “una cultura que fuera de la mano de la clase obrera y el pueblo en el camino de la revolución”¹³.

Paralelamente, el colectivo con asiento en Buenos Aires comienza a actuar en el seno de la CGTA, en la comisión de cultura, promoviendo la creación de una obra que denuncia los problemas que aquejan a la clase obrera en Tucumán. Desde la percepción de los artistas, Tucumán Arde es un hecho inédito “en que por primera vez en la historia de los movimientos plásticos argentinos, se da una verdadera y real unión de motivación e interés entre artistas e integrantes de la clase obrera”¹⁴.

EL PLAN

La construcción del hecho Tucumán Arde se asienta en el diseño de un plan de acciones ordenadas en una sucesión tiempo-espacio que recorre distintos territorios sociales del perímetro nacional: Tucumán, Rosario, Buenos Aires.

Partiendo de un trabajo de campo, en la ciudad de Tucumán y sus alrededores, se recoge material para la muestra: fotos, testimonios de los trabajadores de ingenios azucareros y sus familias. A la vez se realizan entrevistas a dirigentes y activistas sindicales de la FOTIA, a pobladores desocupados, dueños de los ingenios, estudiantes, artistas, periodistas y funcionarios del gobierno.

Paralelamente, en Rosario, otro grupo inicia un plan de agitación y propaganda en los espacios públicos: calles, salas cinematográficas, muros de los edificios, mediante volantes y afiches con la expresión impresa “Tucumán Arde”. Al aproximarse el día de la inauguración de la muestra en la CGT se pegan afiches con la inscripción “Primera Bienal de Arte de Vanguardia”. El título de la convocatoria funcionaba como una incitación al doble discurso, habida cuenta que se alertaba al público sobre el verdadero sentido de la muestra, mientras se manifestaba una posición crítica a la formalidad de las bienales de la cultura oficial.

LA MUESTRA

En el edificio de la CGTA de Rosario, la muestra se inaugura el 3 de noviembre y se mantiene por espacio de quince días, siendo visitada por una importante cantidad de público. Mediante una gran variedad de soportes, visuales, gráficos y sonoros, la muestra denuncia las condiciones de vida de la clase obrera en Tucumán: explotación, desocupación, represión policial, etcétera. Además se entregan ejemplares de un fascículo elaborado en base a una investigación sobre la situación económica y social de la provincia por parte del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales —CICSO— y bajo el título “Tucumán Arde... ¿Por qué?”

13 Cfr. Tucumán Arde, op. cit.

14 Cfr. Tucumán Arde, op. cit.

Por otra parte, se reparten transcripciones en papel de cintas grabadas, y el Manifiesto de Tucumán Arde.

La muestra se traslada a Buenos Aires y se inaugura en el local de la CGTA el 25 de noviembre. Su duración fue efímera, ya que a las 24 horas de su inicio la policía dio orden de levantar la muestra bajo la amenaza de la clausura del local de la central obrera.

LA CONVOCATORIA

La necesidad de profundizar el carácter político del hecho social Tucumán Arde, nos remite al tema del lugar donde se desarrolla la muestra.

En el siguiente sentido. En general, en los trabajos consultados que refieren al fenómeno Tucumán Arde, la CGT es considerada un lugar alternativo al de las instituciones del arte. Es decir: lo que antes se hacía en museos o galerías, ahora se hace en un local sindical, omitiéndose la necesidad de un tratamiento específico.

Respecto a este tema existe una rica experiencia, que no será tratada aquí, en relación a la participación de los artistas en los sindicatos, que incluye desde los que exponen sus obras en estos locales hasta los que practican el llamado arte del muralismo.

Se trata de concepciones que visualizan al sindicato como el lugar donde el arte puede desarrollar la función educadora de las masas. De alguna manera refiere a cómo visualizan los artistas a la organización sindical.

Decíamos que la propuesta de Tucumán Arde no es educar, sino transformar la realidad. Siendo éste el punto de partida de la Vanguardia del Arte, la muestra en la CGT es concebida como una posición dentro de un territorio social. La noción de territorio social se contrapone a la noción de lugar, y esto señala la distancia que existe entre educar a las masas y formar parte de ellas.

La verificación de lo que decimos se encuentra en el hecho inédito de que una muestra de carácter artístico sea convocada conjuntamente por los artistas y los dirigentes de la CGTA¹⁵.

Finalmente. La noción relaciones sociales, fuerza de enfrentamiento y lucha, alianzas y grados de unidad en los enfrentamientos, nos permite conceptualizar a Tucumán Arde un hecho social.

Llegado a este punto se hace necesario distinguir el proceso que construye al hecho y la capacidad que tiene ese hecho de producir algo nuevo. En ese sentido, la hipótesis sería que lo singular de Tucumán Arde es que se encuentra dentro de una línea de enfrentamiento de una fuerza social en oposición política a política de gobierno y donde lo que le otorga el carácter político al hecho es la disposición de la fuerza para librar un enfrentamiento. Tucumán Arde no es un enfrentamiento en sí, pero se encuentra dentro de una fuerza decidida a librar los enfrentamientos y que luego se constata en los hechos de masas de 1969, y donde se establece la unidad del conjunto del movimiento obrero y de la clase obrera. Siendo esto así, la muestra en la CGTA es el indicador que se constituyó un nuevo territorio social (artistas, intelectuales, obreros), y donde el programa de la CGT es el que establece los términos de la unidad política de la fuerza.

LA VANGUARDIA

El tema de las vanguardias ha sido y sigue siendo materia de debate entre los intelectuales que conforman el vasto campo de construcción del conocimiento. A la vez, somos conscien-

15 Cfr. Tucumán Arde, op. cit.

tes de que el tema amerita ser investigado, pero localizándolo en algún campo de problemas de orden teórico-metodológico y sus referentes empíricos, artísticos, políticos, etc.

Desde nuestra perspectiva, asumimos el concepto de vanguardia como aquel destacamento más aguerrido y avanzado de una fuerza social, es decir, el momento y condiciones del desarrollo de una fuerza que destaca como su vanguardia al grupo que dispone mayor armamento moral y material.

En los trabajos sobre Tucumán Arde que hemos consultado, la noción de fuerza social y el concepto de lucha no son el punto de partida para el análisis, por ello se conceptualiza a Tucumán Arde como la confluencia de la vanguardia del arte y la vanguardia política.

Si tomamos en cuenta que todo ese período hace a una situación revolucionaria, no puede ser una confluencia entre vanguardia estética y vanguardia política, sino vanguardia estética y vanguardia revolucionaria. Y a su vez, no fue una confluencia sino una conjugación, habida cuenta que el propósito, tanto por parte de la clase obrera como de fracciones de pequeña y mediana burguesía, era la Revolución Social por medio del programa de Liberación Nacional y Social.

EL PROGRAMA DE LA ÉPOCA

Si los enfrentamientos sociales de algo tratan, es que son expresión de que se están sucediendo profundas transformaciones en la base material que convulsionan toda la superestructura política, ideológica, jurídica, artística que de ella derivan pero, para poder constatar este hecho, cuantificarlo y cualificarlo, debe pasar necesariamente un tiempo. Ese tiempo que permite finalmente articular las transformaciones de la base material y los enfrentamientos, en tanto expresión de las transformaciones en la estructura económico-social que explica los enfrentamientos y permite hacer observable la meta del movimiento más general.

Introduzcámonos por un momento a este laberinto por medio del discurso ideológico del cambio de las estructuras. Veamos.

Hacia 1966 no había fracción ni sector social al que no se le hiciera imperiosa la necesidad del “cambio de las estructuras”. Todos hablaban de Revolución, hasta las Fuerzas Armadas. El lema, tema y problema que constituyó la orden del día era la lucha por un cambio de las estructuras y, la fase por la que transitaba el desarrollo del capitalismo en esta formación social, imponía un cambio de las estructuras al interior de esta formación y en relación al nuevo orden del sistema capitalista mundial que la contiene.

Así vemos cómo fracciones del movimiento obrero comienzan a plantear la necesidad de un cambio de las estructuras; distintos sectores de la pequeña burguesía consideraban necesario un cambio de las estructuras y las distintas fracciones de la gran burguesía se encontraban en pie de guerra por un cambio de estructuras.

En este marco, el golpe de estado de 1966 se llevó a cabo bajo la denominación de Revolución Argentina y al margen de las intenciones y las imágenes ideológicas construidas, expresó la percepción del momento y de la época.

Siendo éste el contexto, hacia 1969 nos encontramos con este telón de fondo: en 1955 el gobierno de la Revolución Libertadora reprime al activismo político y gremial del peronismo y franjas del mundo obrero. Era la época de la llamada “resistencia peronista”¹⁶. La estrategia de lucha que lleva adelante el movimiento obrero en el período 1955-1960 tiene como propósito la

16 Para un mayor desarrollo consultar Roberto Baschetti “Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970”. Editorial de la Campana, La Plata, Octubre 1997.

recuperación de su instancia económico-corporativa, la CGT (que había sido intervenida) y la recuperación de la legislación laboral y social que había sido anulada en 1955.

En el marco de este propósito, su lucha entra en una fase que hace a una estrategia política de carácter nacional. Es el período en que el movimiento obrero comienza a postularse como clase dirigente. La demostración de su recomposición política es su capacidad de enunciar un programa para el conjunto del país, conocido bajo el nombre de Programa de la Falda (1957). Su objetivo principal hace a la necesidad de establecer una estrategia política que se oriente hacia un cambio de las estructuras económicas sociales: 1) Control estatal del comercio exterior; 2) Nacionalización de empresas extranjeras monopólicas vinculadas a la exportación-importación; 3) Planificación de la comercialización; 4) Nacionalización de las fuentes de energía; 5) Nacionalización de los frigoríficos extranjeros; 6) Estatización del crédito; 7) Reforma agraria; 8) Extensión del cooperativismo agrario y 9) Control obrero de la producción y distribución de la riqueza nacional.

Las luchas obreras, con epicentro en la defensa del Frigorífico Lisandro de La Torre y la lucha contra la privatización de la enseñanza pública (lucha entre laica y libre) es un punto de inflexión, habida cuenta que a partir de estos hechos, se organiza un movimiento nacional y popular en defensa de lo nacional y donde lo nacional articula a obreros, estudiantes e intelectuales y a todos los sectores más radicalizados de la sociedad. La iniciativa en las luchas es del movimiento obrero y es la CGT la que lanza su segundo programa (1962) que en sus enunciados mantiene una continuidad respecto al programa de 1957. Lo novedoso en el programa llamado de Huerta Grande es que plantea la necesidad de “la expropiación de la oligarquía terrateniente sin ningún tipo de compensación”.

El movimiento obrero y los sectores populares identificaban a la oligarquía terrateniente, el enemigo político y social. Esto se enlaza con la historia argentina, desde el siglo pasado y donde la defensa de las nacionalizaciones —estatizaciones— fue la base del programa de gobierno del peronismo y de la burguesía industrial argentina. De donde ese programa y las luchas sociales lo que expresan es la forma que toma un movimiento social acaudillado por el movimiento obrero.

La fuerza del movimiento obrero en lucha y del movimiento social logra constituir hacia 1962 un gran frente social que permite que dos candidatos del movimiento obrero —Framini-Anglada— se postulen para cubrir los cargos de gobernador y vicegobernador para la Provincia de Buenos Aires, ganando las elecciones, que fueron anuladas. En este frente social, confluyen la casi totalidad de los partidos de orientación marxista del período.

Hacia 1965, el movimiento obrero continúa con su plan de lucha que había sido aprobado en el Congreso Normalizador de la CGT de 1963. En dicho Congreso se aprueba un documento que tiene carácter de Programa General bajo el título “El cambio total de las estructuras Económicas”. Este programa, en términos políticos e ideológicos, es una prolongación de los anteriores, siendo lo novedoso el enunciado de un cambio del sistema, y no dentro del mismo.

Decíamos que, producto de las luchas políticas y sociales del período se había logrado constituir una alianza entre obreros, estudiantes e intelectuales alrededor de un programa que hacía pie en la defensa de lo nacional y una lucha detrás de la consigna de la Liberación Nacional y Social. Esta era la percepción del cambio de las estructuras desde el objetivo del campo popular.

En el período, todo el sistema institucional político y social queda atravesado por la demanda del cambio de las estructuras. La Universidad no queda al margen del espíritu de la época. En ese sentido es ilustrativo el programa “Universidad: Política de masas”, publicado en el periódico oficial del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (1962)¹⁷. En ese documento

17 Cfr. El '69. Huelga Política... Op. cit pp. 297.

se postula la necesidad de afirmar la relación Pueblo y Ciencia,”en el que la liberación de uno posibilita el desarrollo del otro. (...) Es este un momento para aclarar, a nuestras mayorías universitarias, cómo poner en práctica y desarrollar el objetivo popular de la Liberación Nacional. Para ello es indispensable, previamente, definir las condiciones particulares de la Universidad, producto de las escaramuzas libradas en la búsqueda de hegemonías en su conducción académica. El objetivo final de esta hegemonía nunca ha sido hasta el presente, instrumento de la liberación de nuestro pueblo en el campo de la cultura. Por el contrario, ha tenido como meta instrumentalizar a la Universidad para colocarla al servicio de las oligarquías y de los sectores de la burguesía, aliadas al proceso de penetración imperialista.”

Finalmente

Hemos conceptualizado a Tucumán Arde como un hecho social que se desprende de un programa estético cuyo contenido guarda relación con el programa general de la época que refiere a la teoría de la transformación social.

Nuestra tesis consiste en afirmar que Tucumán Arde fundó una nueva estética como consecuencia que se incorporó a una línea de enfrentamiento en el campo de la lucha teórica entre Reformismo y Revolución. Este enfrentamiento refiere a una contradicción que brota en el seno del movimiento de masas, entre la concepción liberal reformista y el socialismo de masas.

La conceptualización de Tucumán Arde referida a la “fusión del arte y la política” sólo se sostiene, hoy día, por la ausencia de la lucha de masas y el desarme en el campo de la lucha teórica. Por eso aparece como la única visión posible, ya que se encuentra observada desde el campo de la cultura.

Pero lo que sucede es que Tucumán Arde estableció una ruptura con la cultura. A partir de esa ruptura, dejó de ser un hecho de la cultura y pasó a ser uno de los tantos hechos producidos por la fuerza de masas.

Bibliografía consultada

- Eduardo Anguita - Martín Caparrós. La voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina 1966-1973. Tomo I. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 1997, 486 páginas.
- Guillermo Augusto Fantoni. Tres visiones sobre el arte crítico de los años '60. Documentos de trabajo I. Escuela de Bellas Artes. Facultad de Humanidades y Artes de la UNR. Rosario, Escuela Editorial, 1994, 53 páginas.
- Liliana Garulli et al. Nomeolvides, Memoria de la Resistencia Peronista 1955-1972. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000, 378 páginas.
- Erik Hobsbawm. La muerte de la vanguardia. Las Artes después de 1950. En historia del Siglo XX, Barcelona, Crítica, 1997. págs. 495 a 515.
- V.I. Lenin. La Bancarrota de la II Internacional. Obras Completas, Tomo XXI, Buenos Aires, Editorial Cartago, 1960, págs. 205 a 258.
- V.I. Lenin. Sobre el Impuesto en especie. Obras Escogidas, Tomo 3, Moscú, Editorial Progreso, 1961, págs. 626 a 660.
- Ana Longoni. “Vanguardia Artística y Vanguardia Política, en la Argentina de los sesenta. Una primera aproximación”. Revista Chilena de Literatura, N° 42, Santiago de Chile, agosto 1993, págs. 107 a 114.
- Ana Longoni. La intervención política como programa estético. Una lectura de Tucumán Arde. En IV Jornadas de Teoría e Historia de las Artes, Buenos Aires, Editorial Centro Argentino de

Investigadores de Artes, 1995, 48 páginas.

- C. Marx y F. Engels. Glosas críticas al artículo El rey de Prusia y la Reforma social por un prusiano. Obras Fundamentales, Tomo I, México, 1982, págs. 505 a 605.

- C. Marx y F. Engels. La ideología alemana, Buenos Aires, Editorial Vida Nueva. 1958, 150 páginas.

- Mariano E. Mestman. Consideraciones sobre la confluencia de núcleos intelectuales y sectores del movimiento obrero, 1968-1969. En Cultura y Política de los años '60, Buenos Aires, Editorial Instituto de Investigaciones Gino Germani Facultad de Ciencias Sociales. UBA, 1997, págs. 207 a 230.

- Silva Sigal. Intelectuales y Poder en la década del sesenta, Buenos Aires, Editorial Puntosur, 1991, 259 páginas.

- León Trotsky. Literatura y Revolución, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1964, 293 páginas.

- Mao Tse Tung. Obras Escogidas, Tomos III y IV, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1971, páginas 303 y 480, respectivamente.

CICSO

www.cicso.org

ANEXO

CICSO
www.cicso.org

TUCUMÁN ARDE... ¿Por que?

CICSO
www.cicso.org

Este informe fue preparado por un equipo del Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO, Buenos Aires-Córdoba) integrado por M. Murmis, S. Sigal y C. Waisman, para “TUCUMÁN ARDE”, 1968.

Cuando se habla de Tucumán hay un punto en que todas las opiniones concuerdan: la situación de la industria azucarera en las condiciones en que se encontraba desde hacia décadas era insostenible. El desacuerdo comienza cuando se habla de soluciones, o mejor dicho cuando se debe enfrentar la “solución” impuesta por el Gobierno.

Hace mucho que la FOTIA viene reclamando una reestructuración de la industria y de la economía local. En 1963, la FOTIA pedía un plan provincial de movilización económica; el congreso “Camilo González” de enero de 1966, el congreso Pro-Defensa de la Economía del pueblo de Tucumán en abril de ese año, las declaraciones posteriores al golpe de junio del 66 son todos insistentes reclamos de un cambio. Pero el cambio que reclama y reclamó la FOTIA implica el más terminante enfrentamiento con la vuelta atrás disfrazada de cambio que hoy se pone en vigencia.

En una primera parte de este informe analizaremos las características generales de la “crisis azucarera” para poder así evaluar las posibles salidas e interpretar el sentido de la política gubernamental.

En una segunda parte complementaremos ese análisis con una descripción de los principales grupos sociales implicados en la producción azucarera: cañeros, industriales y obreros.

PARTE I

EL "PROBLEMA" DEL AZÚCAR TUCUMANO Y SU "SOLUCIÓN"

1. Ni el problema del azúcar es el resultado natural de una serie acumulada de “errores” de diferente origen ni la “solución” actual es la actitud firme y decidida de resolver el problema tucumano y empezar de nuevo que pretende.

El problema del azúcar es el resultado de la acción de los intereses de la oligarquía azucarera y la “solución” actual es el saneamiento capitalista de la situación que consiste en que la protección a la industria azucarera pase a beneficiar únicamente a los centros del poder oligárquico del azúcar.

FOTIA, octubre 1966: “Es posible que el crédito de la Nación ya no se vuelque para los industriales menos poderosos, los que ahora serán absorbidos por los grandes pulpos del azúcar. Es decir, que siempre los mantenidos de la Nación serán los grandes monopolios azucareros,... A estos, el Ministro tiene el placer de mantenerlos con los dineros del país”.

2. La situación tucumana no es un desgraciado caso excepcional sino la reproducción de la política económica general llevada al límite.

La situación tucumana es la reproducción multiplicada de las manifestaciones de la política económica del Gobierno –quiebra de las empresas menos poderosas y fortalecimiento de los capitales monopólicos; disminución del salario real y aumento de la desocupación- en las zonas que no resultan centrales en el “plan” económico del gobierno.

La situación de la clase obrera tucumana es así similar a la de la enorme mayoría de la clase obrera argentina como consecuencia del proceso de fortalecimiento del poder monopólico; pero se suman en su caso dos manifestaciones del mismo proceso: la liquidación de las empresas menos poderosas y la liquidación de las regiones menos ligadas al capital monopólico.

FOTIA, enero 1966: “Partimos del concepto de que la crisis azucarera forma parte de la

crisis general de la economía de la Nación, y que si en Tucumán esta crisis repercutía más intensamente que en las demás regiones argentinas, era por la explotación irracional, antisocial y antidesarrollista que había caracterizado siempre a la industria azucarera”.

3. La situación tucumana, por otra parte, no debe ser vista fundamentalmente como “un caso más” de las zonas “pobres” del país.

Tucumán, como el Chaco y posiblemente Cuyo, no puede analizarse del mismo modo que Catamarca o San Luis o La Rioja. No es la pobreza y su denuncia el punto central; en el caso de las “provincias pobres” se trata de crear una riqueza inexistente; en el caso de Tucumán como en el de las demás zonas de cultivos industriales la respuesta a la crisis es la pregunta por la utilización de la riqueza creada.

El paralelo es otro, es el que puede establecerse entre la destrucción de la actividad económica de las actuales provincias “pobres” hace más de un siglo por el fortalecimiento del capitalismo dependiente en la Argentina como país importador de manufacturas y el proceso actual de destrucción de aquellas zonas que llegaron a constituirse en relativos “polos de desarrollo” en el momento de fortalecimiento del capitalismo dependiente bajo una nueva forma: la hegemonía del capital monopólico.

Es en este sentido que nuevamente la situación tucumana muestra su conexión con los problemas centrales que plantea la estructura económica Argentina, **no se trata únicamente de lograr la creación de riqueza sino de controlar la utilización de esa riqueza:** no bastan las cifras de producción de automóviles sino que es necesario saber que sucede con las ganancias que produce la industria automotriz.

4. La crisis tucumana no es simplemente el resultado de la explotación de Tucumán por parte del resto del país.

En Tucumán, como en otras zonas de cultivos intensivos, se consolidaron procesos de producción que permitieron crear ese mínimo que en muchas épocas y zonas del país se convierte en el máximo reclamo de los trabajadores: fuentes de trabajo.

Pero esa actividad económica estaba ligada a la consolidación de la monoproducción y al mismo tiempo encarada de modo tal que las ingentes riquezas allí producidas casi no alcanzaron a desarrollar la propia zona y sobre todo dejaron siempre de lado al grueso de los trabajadores ligados a la producción de esa riqueza. Proporcionó fuentes de trabajo pero no dio lugar al fortalecimiento de las bases económicas de la zona, no permitió diversificar la producción, no creó un mercado amplio basado en el poder adquisitivo de las vastas masas de trabajadores que esas producciones convocaban.

Así, Tucumán, que ocupa en el país el sexto puesto en cuanto al porcentaje del valor agregado por la industria dentro del total de lo producido en el país, ocupa el decimosexto en cuanto a su porcentaje de analfabetismo, el decimotercero en cuanto a deserción escolar y el de-

cimoquinto en cuanto a tasa de mortalidad infantil, es que estando entre los 6 primeros productores industriales, está entre los menos beneficiados en cuanto a condiciones de vida se refiere.

Tucumán se empobreció mientras producía riqueza. Pero el planteo en términos de oposición Tucumán-resto del país, ya sea para reivindicar a Tucumán como para acusarla de vivir a expensas del presupuesto nacional es un planteo que encubre más que denuncia la verdadera naturaleza el problema. No se trata meramente de una región explotada por otra, a la manera de un país conquistado y sujeto a tributo; se trata de una región donde la riqueza no es utilizada productivamente en desarrollarla debido a la forma de la explotación, **es la forma capitalista oligárquica de producción del azúcar sin control por parte del poder público** la que permitió que los capitalistas tucumanos, orientados por la obtención de la mayor ganancia y la satisfacción del consumo suntuario, canalizaron la riqueza fuera de Tucumán. No eran extranjeros ni porteños ni cordobeses los grandes señores del azúcar; eran tucumanos. La respuesta no está entonces allí sino en su carácter de capitalistas guiados por el móvil natural de una sociedad capitalista, la ganancia, lo que generó la deformación de la economía tucumana.

Congreso pro-defensa de la economía del pueblo de Tucumán (4/66): “Esta crisis nuestra tiene sus culpables, son los industriales azucareros con sus sistemas irracionales de explotación industrialista, de apropiación latifundista de la tierra, de exclusividad monopolista en la comercialización de azúcares, en su actitud colonialista de sacar de Tucumán las utilidades para invertir las fuera de la provincia o fuera del país”.

Nuevamente, en 1968, se pretende solucionar el problema tucumano confiando en los mecanismos capitalistas que atraerán a empresarios a Tucumán a través de exenciones impositivos y facilidad de créditos. Son las mismas causas que generaron las crisis tucumanas las que hacen del plan de radicación de industria una tentativa que, en el mejor de los casos sólo habrá conseguido embarcar a Tucumán en un conjunto arbitrario de actividades que no tiene en cuenta ni mercados de colocación, ni reales posibilidades financieras, ni lo fundamental, las consecuencias en cuanto a dinamización interna de la economía tucumana. Para que en Tucumán pueda constituirse un polo de diversificación es necesario modificar la situación de “pobreza” que aplasta no sólo a Tucumán sino a todo el Noroeste. En lugar de hacer eso, los “planes” actuales acentúan la pobreza, rompen incluso con los niveles mínimos que la existencia de fuentes de trabajo creaban. No es así como se logrará constituir el Noroeste en un gran polo de producción y consumo. Si algo se conseguirá será sólo establecer algunas industrias que produzcan para el reducido mercado de consumidores de ingresos satisfactorios y todo dentro del sistema de ventajas e incentivos extraordinarios que traerán consigo un actuación patronal similar a la de los capitalistas del azúcar aprovecharán la protección para obtener ganancias y enviarlas a otras zonas más rentables y se dedicarán a presionar constantemente por el mantenimiento y aún el aumento de sus protecciones y exenciones.

5. Es que hoy se hacen evidentes los límites de la protección dentro del marco capitalista.

Si alguna vez se intentó pasar de una protección al servicio exclusivo de la oligarquía a una protección que incluyera distribución de riqueza entre los productores directos, hoy vemos la culminación de un proceso de vuelta a la protección oligárquica, restringida más aún como protección para los monopolios.

Tucumán, como otras zonas de monocultivo, sin mercado propio, quedó convertida en una región creadora de riqueza canalizada en su mayor parte hacia otras zonas e inclusive hacia el exterior y sujeta a la rápida decadencia que amenaza a todas las economías ligadas a la suerte de un producto. **Su última línea de defensa fue la protección, en algunos casos circunstancial, en otros constante**, del estado nacional. Las consecuencias de la crisis se presentan en Tucumán con particular dramatismo debido sobre todo a que el sistema de protección sin desarrollo había alcanzado allí límites máximos.

¿Cómo es que Tucumán llega a gozar, a diferencia de casi todo el resto del país, de una protección masiva a su industria básica, refrendada en 1912 con una ley de la Nación? ¿Y en que términos se mantiene esa protección a lo largo de los años?

Podemos rastrear su origen en un dato de índole histórica: la oligarquía norteña, junto con la cordobesa, son los dos centros de poder político y económico que compiten con el litoral en la época de la constitución de la República. La base inicial de este poder remite a su estratégica posición durante la colonia y luego de la Independencia; los grandes nombres de la oligarquía tucumana – salteña aparecen sin excepción en los gobiernos conservadores y luego en los radicales. Paralelamente a la concentración cada vez mayor de los ingenios en pocas manos la protección a la industria azucarera se va convirtiendo cada vez más en la protección a los grandes industriales azucareros.

En esta evolución, mientras la superficie sembrada con caña crece vertiginosamente, los tres productos agrícolas tales como maíz o trigo muestran en 1960, igual superficie sembrada que en 1895, y esto pese al crecimiento de la población. Se llega así a una situación en la cual el 66 % de lo que Tucumán exporta al resto del país está constituido por azúcar y el 87 % de lo que importa por productos industriales.

Queda Tucumán sometida a todos los vaivenes propios de la monoproducción, con sus crisis periódicas, agravadas en este caso por dos factores. Por un lado, la dificultad, convertida luego en imposibilidad, de convertir en el mercado exterior, lo que hace que toda producción abundante resulta en caída dramática de los precios. Precisamente, la crisis última fue desencadenada por la gran sobreproducción de 1965, que como de costumbre en el capitalismo en lugar de implicar mayor riqueza disponible implica sólo aumento de la pobreza. Por otro lado, Tucumán se ve debilitada por el surgimiento de un competidor capaz de usufructuar aún más ventajosamente la protección. La zona de Salta y Jujuy, favorecida por la menor incidencia de heladas, con un mayor grado de concentración capitalista y capaz de disponer de recursos humanos que implica menos “problemas” para el capitalista, dado que se desarrolla sin pequeños productores de caña y con gran parte de la mano de obra menos combativa y acostumbrada a un nivel de vida más bajo. Tucumán hasta 1926 participaba en un 80 % de la producción total de azúcar, pasando a tener en 1966 un 66 %, en 1963 un 62 % hasta llegar a un 56 % en 1967.

Dentro del marco de la protección de la que había aprovechado sobre todo la oligarquía tucumana, crece un grupo capitalista en Salta y Jujuy, que incluirá vieja oligarquía y nuevo capital de origen extranjero y que llevará hasta su máxima expresión el usufructo de una protección que permite obtener riquezas bajo el control exclusivo de los industriales. El poder de este grupo llega hasta tal punto que en 1942, un interventor nacional en la provincia de Jujuy, conservador, renuncia a su cargo denunciando la falta de fuerzas del poder público para enfrentarse con el superpoder capitalista representado por el industrial azucarero y senador conservador Ing. H. Arrieta, dueño del ingenio Ledesma.

Así, pese a los avatares de la monoproducción, la industria azucarera crece en volumen de producción (de 117.000 Tn. en 1900 a 270.000 en 1913 a 470.000 en 1926; recordemos el 1.200.000 de 1965) y se expande geográficamente creando siempre riqueza y grupos capitalistas cada vez más poderosos que aprovechan esa riqueza.

Pero, dentro del funcionamiento de esta **protección oligárquica** surgen problemas porque algunos subordinados no se resignan a ser los menos beneficiados en las épocas de bonanza y los más golpeados en la crisis. En Tucumán, donde desde el comienzo existe un grupo de productores independientes de caña de cierto peso, hacia 1927 los cañeros independientes se movilizan, asistidos por la Federación Agraria, y marchan sobre la capital. El líder agrario Esteban Piacenza, apresado y “expulsado”, proclama: “Es necesario que se sepa de una vez por todas que 5.000 familias de productores de caña y 20.000 familias más, que a ellos viven vinculados, valen más que las 30 familias de industriales y las 100 familias de sobrinos que tienen en los ingenios, dedicados a estudiar la mejor manera de quedarse, sin correr riesgos, con una buena parte de la caña ajena”. A través de esta lucha se obtiene Laudo Alvear donde se establece para los cañeros el derecho de vigilar el pesaje y análisis de su caña, la fijación del precio de la caña como porcentaje del precio del azúcar de ella obtenida, y la obligación para los ingenios de moler caña de cañeros. Y Alvear fundamenta su decisión en el hecho de que siendo la azucarera una industria protegida asistía a los cañeros el derecho de participar en esta protección obteniendo la molienda de su caña. En este momento, dentro del marco de la protección y el monocultivo se hacen oír y son reconocidos reclamos de sectores menos privilegiados. Se da así un primer paso hacia la quiebra de lo que hemos llamado la **protección oligárquica**, que salva a la oligarquía de la competencia exterior y le permite enriquecerse sin hacer participar a otros sectores sociales. Nos encaminamos a otro tipo de protección, que podríamos llamar **protección distributiva**, nacida bajo el radicalismo y desarrollada bajo Perón, que, aún manteniendo el marco del monocultivo, establece condiciones para que la riqueza generada con la protección estatal se distribuya más ampliamente entre los distintos sectores ligados al proceso del azúcar. Desde 1945 en adelante crece decisivamente la protección distributiva, que culmina con la creación del Fondo Regulador que protegía a los productores de menores rendimientos, entre los que se contaban muchos pequeños cañeros y gran parte de la industria tucumana. Esta protección debía ser financiada fundamentalmente por quienes obtenía rendimientos superiores al promedio nacional, que coincidían en general las grandes empresas. Así, los 5 ingenios del Norte aportan al Fondo, mientras que en Tucumán solo 8 ingenios aportan mientras 18 reciben aportes. Al mismo tiempo, los trabajadores del azúcar que, a pesar de las luchas previas no estaban organizados, consiguen organizarse, obtienen conquistas a través de sus convenios, y consiguen modificar significativamente el clima interno de las fábricas.

Pero al mismo tiempo la monoproducción se mantiene y aún crece, ante la protección ampliada que permite a pequeños productores trabajar en zonas marginales. Al mismo tiempo, las empresas siguen maniobrando con la comercialización y cuanto más poderosas más se resisten a aportar al Fondo Regulador. Las empresas poderosas, con costos más bajos, están dispuestas a aceptar que existan empresas con costos más altos, que suban los precios y permitan a las poderosas obtener ganancias extraordinarias. Están incluso dispuestas a aceptar que el Estado financie a esos competidores venidos a menos, pero estuvieron dispuestos a ejercer toda influencia para no ser ellas quienes debieran aportar.

Dentro del esquema de la protección distributiva sin desarrollo los problemas se multiplican y ya en 1954 se intenta eliminar el Fondo. Desde el 55 en adelante asistimos a un proceso con vaivenes pero con una sola dirección: la liquidación de ese sistema. Los altos costos,

la superproducción, la imposibilidad de obligar a los capitalistas a aportar y la falta de interés en conseguirlo más tarde, la imposibilidad para el Estado de seguir cargando con el déficit, la oportunidad para las grandes empresas reequipadas bajo Frondizi para acercarse al monopolio de la producción liquidando a productores marginales que ya habían complicado en exceso al sistema, nos trae al proceso crítico que se inicia en 1965 y culmina en 1966.

Lo importante de este proceso reside en la forma en que pone de manifiesto la medida en que la protección sin desarrollo, aún vinculada a un intento de distribución de riqueza termina empobreciendo aún más a los trabajadores y pequeños productores, entra en crisis lo que había mantenido tanto bajo la producción oligárquica como bajo la protección distributiva: el esquema de la monoproducción y el control capitalista.

Frente a esta situación el gobierno actual ha decidido “sanear” en forma capitalista la economía regional, o sea liquidar a los capitalistas más débiles, si bien con toda consideración dado su carácter de oligarquía tradicional, y dejar a los más fuerte, haciendo que la monoproducción resulte rentable para las empresas más poderosas, limitando las fuentes de trabajo, tratando de destruir a la organización gremial, otorgando a los trabajadores azucareros reajustes de salarios menores que los otorgados a los otros, liquidando a los pequeños productores agrícolas y su Laudo Alvear.

Se reestablece así el sistema de mercado capitalista, claro que manteniendo la protección necesaria para que sobrevivan los grandes capitalistas, entre los cuales encontraremos a los grupos locales más poderosos y más conectados con el capital monopólico y a las infaltables empresas de capital norteamericano. En la segunda parte de este informe haremos referencias más circunstanciadas a este proceso.

El capitalismo tucumano aprovechó las ganancias que las distintas variantes del proteccionismo le permitieron obtener para consumir o para canalizar inversiones hacia otras regiones sin comprometerse en el desarrollo de la zona y sin trabajar siquiera en la modernización de la propia industria. Así tomó forma el proteccionismo en una región de ingresos deprimidos, en una región de pobreza aunque de pobreza con fuentes de trabajo.

6. Frente al librecambismo liquidador de la producción nacional no basta con el mero proteccionismo sin control de la utilización de la riqueza que así se genera.

Así como señalamos que había un punto en que todas las opiniones concordaban: que la situación de la industria azucarera era insostenible, aparentemente hay un punto en que también hay acuerdo generalizado: la necesidad de desarrollar a Tucumán diversificando la producción. Sin embargo la verdadera alternativa, donde los acuerdos desaparecen es la de los reales beneficiarios de la protección, tanto de la protección a la industria azucarera como la diversificación industrial. Así como ya no es posible pensar en una protección distributiva que favorezca a todos los sectores al mismo tiempo manteniendo intactas las formas de producción, así tampoco es posible pensar que el retorno a la protección oligárquica y a la inversión según el criterio capitalista anárquico del beneficio individual pueda resolver el problema tucumano. La cuestión de los verdaderos beneficiarios de la protección, del real desarrollo de las fuerzas productivas de la zona es la cuestión del control de la utilización de la riqueza generada bajo la

protección. Dentro del capitalismo, la única alternativa es la que ya señalaba FOTIA en enero de 1966 y ha reiterado hace poco: “que las fortunas hechas con el azúcar sean puestas al servicio de la zona”. Lo que con ese reclamo se señala es la necesidad que la riqueza generada en la zona se ponga a su servicio, para lo cual FOTIA, ya en 1963 exigía: “un plan de desarrollo o movilización del potencial económico” y en la misma declaración proclama que la vigencia de ese plan requiere “un plan del sistema de producción vigente, en el régimen de propiedad y en todo cuanto configura el basamento jurídico y los engranajes de la economía”. Tarea ésta sin duda ligada con un objetivo enunciado en el Congreso “Camilo González”: “la transformación del Poder Político y su conquista por el pueblo trabajador”.

CICSO
www.cicso.org

PARTE II

LOS SECTORES SOCIALES QUE INTERVIENEN EN LA PRODUCCIÓN AZUCARERA

Nuestra descripción incluirá las dos regiones que dan cuenta de alrededor del 95 % de la producción azucarera del país: Tucumán, por un lado, y el Norte, Salta y Jujuy, por el otro.

En esta descripción deberemos presentar a los propietarios de la materia prima agrícola, los productores de caña de azúcar, a los propietarios de los ingenios, los capitalistas industriales y a los trabajadores, sector en el que incluimos tanto a los trabajadores agrícolas como a los obreros industriales.

Nos ocuparemos fundamentalmente de las características de estos grupos en el periodo inmediato anterior a la más reciente gran crisis (1965/66) y sus modificaciones como resultado del proceso ocurrido de 1966 en adelante.

1. Los productores de caña de azúcar.

La producción de caña de azúcar tiene lugar en dos tipos principales de explotación por un lado, en fincas propiedad de los ingenios, por el otro, en fincas propiedad de particulares, en principio no vinculados con los ingenios y por ellos llamados “cañeros independientes”.

Mientras en Salta y en Jujuy el cultivo y cosecha de caña tiene lugar casi totalmente en fincas propiedad de los ingenios, en Tucumán, en cambio, encontramos un significativo sector de “cañeros independientes”. Mientras en Salta y Jujuy los ingenios han provisto durante los últimos años entre 60 y 75 % de la caña que muelen, en Tucumán sólo han provisto entre 15 y 25 %, correspondiendo el resto a caña comprada.

En 1965, había en Tucumán 18.500 explotaciones azucareras en manos de cañeros independientes, 58 en Jujuy y 16 en Salta, a las que deben sumarse las 98 fincas de ingenio (88 en Tucumán, 6 en Jujuy y 4 en Salta). Si bien las distintas fuentes discrepan sobre estas cifras, especialmente para Tucumán, las series muestran indudablemente la expansión continua del área sembrada y del número de fincas, desde principios de siglo (aunque con los altibajos de-

terminados por la demanda e introducidos por la legislación) hay más de 4.000 fincas en 1914 y más de 19.000 en 1945.

El grado de concentración es elevado, especialmente en el Norte:

EN TUCUMÁN

- El 51% de las fincas tiene menos de 3 Ha. (150 surcos), cultiva el 13% de su superficie sembrada con azúcar y cosecha el 8% de la producción.
- El 42% de las explotaciones tiene entre 3 y 16 Ha, cultiva el 33% de la superficie y produce el 31% de la caña.
- El 7% de las fincas, en el otro extremo, tiene más de 16 Ha, cultiva el 54% del área sembrada y produce el 61% del total.

EN JUJUY

- El 50% de las fincas tiene menos de 40 Ha, cultiva el 10% de la superficie y cosecha el 5% de la caña.
- El 50% restante cultiva el 90% de la superficie y produce el 95% del total.

EN SALTA

- El 50% de las explotaciones tiene menos de 20 Ha., cultiva el 6% del área y produce el 6% del total.
- El 50% restante cultiva el 94% de la superficie y cosecha el 94% de la caña.

Estas cifras permite caracterizar con mas precisión el carácter fundamentalmente minifundista de la fase agrícola de la industria azucarera en Tucumán y la naturaleza totalmente diferente de la explotación en Salta y Jujuy, donde la concentración tanto agrícola como industrial es enormemente superior y donde ambas fases de la producción están en manos de un muy reducido numero de grandes propietarios.

A este carácter minifundista de la producción cabe agregar el de las relaciones jurídicas de propiedad y el de las relaciones de producción: en Tucumán el 86% de las fincas es explotado por sus propietarios y el resto por tenedores o arrendatarios, o sea que en su mayor parte se trata de minifundios en manos de propietarios que, por otra parte, trabajan ellos mismos sus parcelas, mientras que en las 2/3 partes de las explotaciones mayores de encuentran administradores ajenos a la titularidad del predio.

Entre los pequeños cañeros, la mayoría tiene una tradición como agricultores y dentro de tal mayoría casi la totalidad responde a una tradición de productores de caña, o sea personas que sean han dedicado toda su vida a esa producción y que han heredado la tierra de padres que también eran cañeros. Dos tercios de los pequeños cañeros trabajan exclusivamente en sus explotaciones y dentro del tercio restante, la mitad lo hace en el área rural, como pequeño comerciante o como obrero u obrista de otros cañeros. Sus viviendas son en general construccio-

nes antiguas, que alcanzan hasta 80 años, de pocas habitaciones en relación con el número de miembros del núcleo familiar; el material de construcción 2/3 de las viviendas es el barro para las paredes, y la paja, para los techos. Alrededor de 1966 no es raro encontrar cañeros con ingresos de 50 a 60.000 pesos al año y que además deben esperar largo tiempo para cobrar el valor íntegro de la caña. Como es de esperar, estos pequeños productores se encuentran en condiciones desventajosas para obtener una alta productividad, a lo que debe añadirse que muchos de ellos poseen explotaciones en zonas de bajo rendimiento. Esto hace evidente que su permanencia como productores exige medidas de fondos, que les permitan mejorar sus condiciones, soluciones que resultan imposibles para tan pequeños productores mientras se mantengan aislados: tanto la organización campesina como la obrera han planteado reiteradamente la necesidad de organizar cooperativas de producción paralelas a una reforma agraria.

Estos pequeños cañeros independientes de Tucumán son unos de los sectores más castigados por las medidas de este gobierno. Una parte de ellos es doblemente castigada en tanto no sólo ven limitadas sus posibilidades como productores, sino también como asalariados de otros cañeros.

La ley azucarera de febrero de 1967 coloca a los pequeños cañeros en una posición desfavorable por la pérdida de cupos (art. 10 e, 1) y obstaculización para la obtención de créditos (art. 14) y liquida las disposiciones del Laudo Alvear que les otorgaba una cierta Seguridad en cuanto al precio. Como en todos los “planes” oficiales en este terreno, las medidas liquidadoras no fueron coordinadas con efectivas medidas de reconversión. No hay aun datos oficiales sobre las consecuencias de la nueva política para este sector, pero es muy probable que de los 12.000 cañeros de menos de 3 ha. ya se hayan visto desplazados varios miles.

La situación social de los pequeños cañeros de Tucumán, su escaso control individual sobre las condiciones en que desarrollan su actividad, su concentración en ciertas áreas de la provincia y la incidencia de la crisis, contribuyen a explicar la emergencia de solidaridades cristalizadas en una poderosa organización sindical, la Unión de Cañeros Independientes de Tucumán. Las condiciones de vida miserable de estos campesinos, inferiores en muchos casos a las de los obreros, así como el frecuente incumplimiento de normas contractuales básicas por parte de los industriales, en particular los grandes atrasos en los pagos, han conducido a que estas solidaridades y esta organización se manifestaran en acciones de singular envergadura (actos, huelgas, la famosa marcha sobre Tucumán de 1961).

En términos de proyectos a largo plazo, la UCIT coincide en algunos puntos con la FOTIA, como por ejemplo en el reclamo de reforma agraria y cooperativización de la tierra. Coinciden también en tanto reclama que las consecuencias de los procesos de transformación no caigan fundamentalmente sobre los más débiles. Así, participó en abril de 1966 en el Congreso Pro-defensa de la economía del pueblo de Tucumán donde se produjeron definiciones muy avanzadas acerca de desarrollar la economía tucumana modificando el sistema de propiedad. Más recientemente acompañó a la FOTIA en muchos de sus planteos.

No obstante, hay un problema que resquebraja las posibilidades de unidad: el pago de salarios con los aumentos indicados por los convenios colectivos. La FOTIA trata de conseguir que el convenio colectivo proteja también a los obreros que trabajan para cañeros independientes, reclamo para el cual se ha encontrado con la fuerte resistencia de la UCIT. Esta se ha retirado de las comisiones paritarias, ha impugnado judicialmente la obligación de pagar un aumento del 30 % obtenido para la zafra del 66 e incluso protestó por el aumento del 18 %, inusitadamente bajo, que el arbitraje obligatorio impuso para la zafra de 1968.

Además de la UCIT existe en Tucumán una organización que agrupa a los cañeros grandes, la Confederación de Agricultores Cañeros de Tucumán (CACTU). En el Norte, los cañeros están organizados en la Unión de Cañeros Independientes de Salta y Jujuy (UCISJ).

CACTU atribuye la crisis a la persistencia del Estado en aplicar la libre empresa a la comercialización –en general todas las organizaciones cañeras, así como la FOTIA, enfatizan la importancia del control estatal en la comercialización- así como a la falta de protección en lo que hace a la producción y denuncia al minifundio. UCISJ, cuyas posiciones son relativamente próximas a la de los industriales del Norte, condena a la producción insuficiente –propone inclusive congelar el área sembrada de Tucumán- y solicita distintos tipos de protección estatal.

2. Los industriales y sus ingenios.

En 1965 funcionaban en Tucumán 27 ingenios y en el Norte, 5. Mientras los ingenios del Norte constituyen en general grandes conjuntos productivos que, como vimos antes, vinculan la elaboración del azúcar y el cultivo de caña en gran escala, así como la de la producción, y están alejados entre sí y de las capitales provinciales; los ingenios de Tucumán tienen una mayor diversidad de tamaño, siendo en general menores, relativamente concentrados en una zona de la provincia y cercanos a la capital provincial.

Podemos caracterizar las diferencias entre los ingenios del Norte y Tucumán en cuanto al tamaño sobre la base de varias características. Así, si tomamos las moliendas máximas realizadas por los ingenios, o sea el volumen máximo alcanzado por su producción de azúcar, vemos que de los ingenios del Norte, hay uno que alcanzó a moler 196.000 ton., dos que alguna vez molieron entre 50 y 100.000 ton. y sólo uno que tuviera una molienda máxima menor a 35.000 ton. En cambio, Tucumán, ningún ingenio superó nunca las 100.000 ton., tres alcanzaron entre 50 y 100.000 ton. y hay 18 cuya molienda máxima es inferior a las 35.000 ton.

Si tomamos el personal ocupado en la fábrica propiamente dicha, dejando de lado los obreros de cultivo de caña en finca de ingenio, vemos que antes de la crisis, de los 5 ingenios del Norte, había 2 que ocupaban más de 1000 obreros en época de zafra y solo uno que ocupaba menos de 500, mientras que de los 27 ingenios tucumanos, sólo dos ocupaba más de 1000 obreros y había 10 que ocupaban menos de 500. Tomando en cuenta las fincas de ingenio, las diferencias se hacen mucho más apreciables: 2 de los ingenios del Norte se acercaban a un total de 8000 trabajadores, sobrepasando todos el listado de los 1000, mientras que en Tucumán, sólo dos llegaban a ocupar un total de entre 2000 y 3500 y 10 quedaban por debajo de los 1000.

A estas diferencias de tamaño se agrega una diferencia muy importante de eficiencia fabril. Todos los ingenios del Norte presentaban alrededor de 1966, valores de eficiencia fabril que variaron entre 86 y 91, mientras de los 27 tucumanos, había 8 situados en esa categoría y 19 que estaban por debajo del valor de 86.

Estas diferencias muestran que no es posible analizar la industria azucarera como un bloque y que es necesario tenerlas constantemente en cuenta al estudiar las medidas gubernamentales. El problema de Tucumán es el problema del azúcar pero es también el problema de una zona compuesta por ingenios de menos tamaño, menos producción por unidad, menor personal ocupado por ingenio, menor eficiencia fabril y ligada a proveedores de caña minifundistas

y de baja productividad frente a otra zona caracterizada por una mayor concentración tanto industrial como agrícola-industrial y mayor eficiencia.

También los tipos de propietarios industriales difieren: mientras en Tucumán se mantiene una mayoría de descendientes de la oligarquía que controló por largos periodos la provincia, que acumuló su capital en la agricultura y en el comercio, los ingenios del Norte –Salta y Jujuy- están basados fundamentalmente en el gran capital financiero parcialmente conectado con capital extranjero, de creación mas reciente.

Es necesario señalar, sin embargo, la evolución que se produjo en Tucumán. La redefinición de la industria azucarera a fines del siglo pasado dejó en actividad sólo 34 de los 82 ingenios existentes en 1872, lo cual supuso un proceso del cual sobrevivieron sólo los propietarios más fuertes, en su mayor parte ligados con la gran oligarquía local; estos a su vez sufrieron la misma evolución que se observa en el resto de la industria argentina: de sociedades familiares a sociedades anónimas.

Bajo la protección constante a lo largo del siglo se generó, al lado de los viejos propietarios un grupo de ingenios no ligados directamente al capital oligárquico de los 27 ingenios existentes en 1966, 4 eran de propiedad estatal, mixta o cooperativa, 5 propiedad de capitales ajenos a la provincia, 4 de la Compañía Azucarera Tucumana, 2 directamente ligados a capital extranjero y uno controlado por industriales del Norte.

Veamos ahora como se produjo el cierre de los ingenios: en el primer momento, en el momento de la intervención y cierre compulsivo de agosto de 1966, ningún ingenio de la oligarquía fue tocado. De los 27 ingenios, uno cerró por quiebra en esa fecha y 7 fueron intervenidos.

Esos 7 incluían precisamente cuatro en poder de una grupo de “nuevos industriales”, ajenos a la provincia –con ciertas vinculaciones con dirigentes empresariales de la CGE- así como otro ingenio en poder de “nuevos industriales” locales y dos ingenios cooperativos, mezclando en el grupo ingenios “eficientes” e “ineficientes”.

Posteriormente el grupo que controlaba la Compañía Azucarera Tucumana, y sus cuatros ingenios encontró un intermediario y negociador vinculado con los círculos monopólicos y al actual equipo económico y obtuvo la reapertura de dos ingenios, mientras que los industriales locales del ingenio Bella Vista participaban en diversas negociaciones plagadas de denuncias y contra denuncias, y obtenían la reapertura. Los dos ingenios cooperativos quedaron cerrados. Entretanto, el plan de concentración fue tomando forma más definida y fue quedando en claro que se habría de asegurar la supervivencia de “los mas fuertes”. Entonces otros ingenios fueron agregándose, muchos de ellos ligados a la oligarquía local, pero ya negociando su cierre, sus deudas y sus tierras. Cerro un ingenio comprado por industriales del Norte precisamente para cerrarlo, cerraron otros (y aun están a punto de cerrar mas) que resultaban superfluos para los grupos locales que los controlaban, interesados hoy en concentrar su producción.

Así, en la zafra de 1968 participaron solo 17 ingenios y dos de ellos han anunciado ya su cierre, reduciendo el número de empresas tucumanas a 15. Pero de esos 15, hay por lo menos 8 cuya situación financiera es débil y que no han aprovechado la oportunidad que brindó el cierre de ingenios para ampliar el volumen de sus moliendas. Los 7 restantes serían los más sólidos financieramente, y al mismo tiempo 6 de ellos son los que han aprovechado la oportunidad brindada por los cierres, elevando su participación en la molienda, en comparación con moliendas anteriores de igual volumen.

Estos ingenios “fuertes” son precisamente los más ligados al capital monopólico, al capital extranjero y a la industria del Norte.

Por un lado nos encontramos con un grupo que representa la más fuerte concentración de capital local, el grupo Nogués, ligado a tres de los siete ingenios de funcionamiento mas seguro. Esta familia aparece también ocupando importantes puestos como el de Ministro de Economía y formando parte del directorio del Banco Industrial de la República. De los 4 ingenios restante que podemos considerar como seguros, uno pertenece a una importante firma de la industria alimenticia de Córdoba, dos están directamente ligados al capital extranjero, a través de empresas que conectan por un lado con empresas del Norte y por el otro con importantes funcionarios del actual gobierno y el restante ingenio fuerte presenta como síndico al actual Secretario de Finanzas, personaje ligado a multitud de empresas extranjeras.

Los empresarios están agrupados en un centro nacional (Centro Azucarero Argentino) y en tres regionales: Cámara Azucarera Regional de Tucumán (CART), Centro Azucarero Tucumano (CAT) y Cámara Azucarera Regional del Norte Argentino (CARNA). La constitución del CAT data de 1965. Forman parte de él los ingenios más eficientes, la mayoría de los menos endeudados y de los que muelen cañas con elevado rendimiento. Comprende 8 ingenios e incluye a los vinculados con los industriales del Norte.

Los industriales tradicionales tucumanos, agrupados en el CART, culpan de la situación actual a los ingenios del Norte, cuyos menores costos se deberían exclusivamente a las condiciones naturales y a la mayor explotación de la mano obrera, y no a una mayor eficiencia técnica. Tucumán produce a mayores costos, han afirmado estos empresarios, no porque sus empresas no sean eficientes, sino porque las condiciones naturales son adversas, por la existencia del minifundio y por los beneficios distribuidos a los trabajadores. La solución, para ellos, pasa por el congelamiento de la situación previa a la crisis: protección estatal, mediante la regulación de la producción de acuerdo a las necesidades del mercado, financiación adecuada, política exportadora que respete los mayores costos tucumanos, etc.

Estas han sido las posiciones tradicionales de estos empresarios. Para lograr sus objetivos, han llamado al pueblo de Tucumán a luchar por ellos. Como llegaron a afirmar en una vieja publicación, la industria azucarera es “la industria madre de Tucumán”, “el deber de sus hijos es prestigiarla y defenderla”.

Como se ve, los culpables de la crisis atribuyen sus causas a toda clase de factores externos (condiciones naturales, competencia del Norte, etc.) y no dicen una palabra acerca de los extraordinarios beneficios extraídos gracias a la explotación de los trabajadores, y pequeños beneficios cañeros que no han sido utilizados para modernizar las empresas, desarrollar diversificadamente la economía tucumana o mejorar las condiciones de vida de quienes los han producido, si no para el consumo suntuario y la inversión fuera de la provincia.

Y lo han hecho con la protección del Estado y usufructuando fondos públicos, perjudicando así directamente los intereses de todo el pueblo argentino. Y para conservar su situación privilegiada han intentado confundir sus intereses de grupo con los de todos los trabajadores y el pueblo de Tucumán. Pero también siempre han sido denunciadas las maniobras de la oligarquía azucarera, y puesto en claro que sus miembros son los responsables de la crisis y que ellos deben pagar sus consecuencias.

Los empresarios mas eficientes, agrupados en el CAT (la mayoría de los cuales ha sobrevivido) han enfatizado siempre la importancia de la eficacia y solicitado protección sólo para la producción que cumple este requisito, o sea solo para ellos. Sus posiciones son próximas a la de los grandes empresarios monopolista del Norte, que siempre han culpado de la crisis a la protección estatal brindada a la producción ineficiente tucumana y se han pronunciado por la disminución de los controles y contra el mantenimiento de regulaciones que perjudican sus intereses monopólicos. Estos grupos han sido los beneficiarios mas importantes de la política económica del gobierno actual, pues han terminado copando el mercado azucarero (lo que no significa, por otra parte, que la vieja oligarquía se haya perjudicado con su aplicación, pues los ingenios cerrados estaban plagados de deudas, con el Estado en primer lugar y funcionaban en base al crédito, mientras que las fortunas acumuladas por sus dueños permanecen intactas).

3. Los obreros.

La actividad azucarera ocupa una gran variedad de trabajadores. Tenemos por un lado a los obreros que trabajan en la fase agrícola, o sea en la producción de caña, que incluye fundamentalmente tareas de cultivo y cosecha que son llamados obreros de surco o cerco. Como vimos antes, hay fincas de ingenio y fincas de cañeros independientes, y por lo tanto, una parte de los obreros de surco son obreros que trabajan para ingenios y otra parte de obreros de surco para cañeros independientes. Dentro del personal de surco hay permanentes, en general ligados a las tareas de cultivo que tienen lugar a lo largo del año, y transitorios, contratados fundamentalmente para la cosecha y llamados cosecheros o peladores de caña (estos trabajadores no deben ser confundidos con los cañeros que como adelantamos ya son propietarios o arrendatarios de tierra dedicada a la producción de caña).

Por otro lado, tenemos a los trabajadores de fábrica, que participan en el proceso industrial de elaboración de azúcar y subproductos a partir de la caña. También en fábrica hay trabajadores permanentes y transitorios.

En 1966, la producción azucarera ocupaba en el Noroeste, o sea en Tucumán, Salta y Jujuy, el siguiente personal obrero:

TUCUMÁN

Obreros de ingenio y fincas de ingenio

Fábrica permanente	5.500
Fábrica transitorio	12.300
Surco permanente	3.300
Surco transitorio	9.700

Obreros de cañeros independientes

Surco permanente	8.000
Surco transitorio	42.000

NORTE

Obreros de ingenios y fincas de ingenio

Fábrica permanente	2.500
Fábrica transitorio	2.500
Surco permanente	3.500
Surco transitorio	12.500

Obreros de cañeros independientes

Surco permanente	1.300
Surco transitorio	4.500

TOTAL..... 117.600

Hay que hacer notar que no hemos incluido aquí a los empleados. Además las cifras de trabajadores de surco incluyen sólo a los contratados por las fincas, mientras que como se sabe cada trabajador es ayudado por varios miembros de su familia. En especial en el Norte parece haber muchos trabajadores que no aparecen como contratados. A estos hay que agregar que el número de obreros de cañero independiente de Tucumán corresponde a una encuesta agropecuaria que parece no haber incluido a todos los productores.

Examinaremos ahora algunas características estructurales de la situación obrera y, sobre ese fondo, nos referiremos luego a las consecuencias de la contracción del mercado de trabajo.

Desde su constitución, la industria azucarera ha funcionado como polo de atracción ocupacional para la vasta zona, que comprende al Noroeste argentino y regiones del sur de Bolivia. En general, el área de influencia tucumana incluye a las provincias limítrofes de Santiago del Estero y Catamarca: en época de cosecha un 40% de los trabajadores rurales es de otras provincias. En el Norte, en cambio, la de obra transitoria ha provenido tradicionalmente de Bolivia y en menor grado de Chaco y Formosa.

Esta situación es debido tanto a la expansión constante de la industria azucarera hasta su crisis, a fines de la década del 40, como al estancamiento de las regiones vecinas, con la subsiguiente contracción de las oportunidades ocupacionales. Aunque el flujo de trabajadores reviste carácter estacional, es factible que muchos de los actuales habitantes permanentes de la región azucarera provengan de migraciones provenientes de las zonas vecinas.

Una consecuencia del carácter absorbente de la industria azucarera, así como de la monoproducción, es el peso relativo notablemente elevado del proletariado azucarero en relación con el sector obrero de la región especialmente en Tucumán.

Examinaremos brevemente las siguientes características básicas del sector obrero de la industria: su grado de integración, grado de concentración, la relación diferencial con el mercado de trabajo, la diferencia entre los trabajos en fábrica y en surco, el nivel y tipo de calificación y el tipo de salario, el grado de concentración habitacional y sus organizaciones. Veamos en primer lugar el grado de integración de los trabajadores a la industria. Este es muy elevado, como consecuencia de la monoproducción. En efecto es elevada la proporción de trabajadores que ha trabajado la mayor parte de su vida en la industria azucarera, y que son nietos, hijos y padres de obreros azucareros. Según una estimación, más del 60% de los trabajadores tucumanos es hijo de obreros azucareros, y esta proporción llega al 70 – 80 % considerando sólo a los permanentes. En el Norte las proporciones son menores, pero llegan al 40 entre los permanentes. Tanto en Tucumán como en el Norte, la mayoría de los hijos activos de los trabajadores azucareros encuentran ocupación en la industria. En cuanto a los individuos, en Tucumán alrededor del 60 % de los permanentes ha trabajado siempre en el azúcar. Entre los transitorios la proporción es menor (alrededor del 30 %). En el Norte, ha trabajado siempre en el azúcar cerca de la mitad de los permanentes y alrededor de la cuarta parte de los transitorios.

Examinaremos ahora la relación diferencial de los trabajadores con el mercado de trabajo. De acuerdo con ella, existen dos tipos de trabajadores: los permanentes y los transitorios. Estos últimos alternan el empleo estacional en la industria con períodos de desocupación total o parcial (“changas”) o bien, especialmente en el caso de los obreros de surco, con actividades agrícolas presumiblemente de subsistencia, en sus lugares de origen, o con la participación en otras cosechas, dentro de la región (tomate, etc.) o fuera de ella (vid y otras).

Las consecuencias de la estabilidad diferencial se reflejan en las condiciones de trabajo, generalmente más duras para los transitorios, en el tipo y monto de las remuneraciones (los transitorios cobran frecuentemente por rendimiento, y no reciben beneficios y otras prestaciones indirectas) y en las condiciones de vida (vivienda, sanidad, etc., etc.). Las proporciones de obreros permanentes y transitorios varían según el grado de mecanización y las zonas: en Tucumán hay 28 % de permanentes en fábricas, mientras que en Jujuy el porcentaje es del 39 %. En surco, las diferencias son menores 25 % de permanentes en Tucumán y 20 % en Jujuy.

El trabajo de fábrica o surco, por otra parte, incide de modo parecido sobre las condiciones de trabajo y de vida. La situación de los obreros de surco que trabajan en fincas de ingenios parece ser mejor que la de los que trabajan en fincas de cañeros. Las referencias son sobre todo para Tucumán. Si dejamos de lado a los obreros de cañeros independientes y observamos como está compuesto el contingente obrero que trabaja para los ingenios, vemos que hay diferencias regionales, la proporción de trabajadores de surco dentro del total obreros es mayor en el Norte que en Tucumán: 63 % en el Norte y 40 % en Tucumán. De acuerdo con lo que dijimos al hablar de los ingenios se verá que estas diferencias corresponden sobre todo al hecho que los ingenios del Norte cultivan su propia caña en mucho mayor grado que los de Tucumán.

Otra característica importante es el nivel y tipo de calificación. Es una característica de la industria la existencia de oficios y por consiguiente de una “carrera obrera”, en relación con gran cantidad de tareas tanto de fabricación como de mantenimiento. Los niveles son: ayudante práctico, medio oficial y oficial. Los obreros calificados representaban algo más de un tercio del total de trabajadores permanentes de fábrica de los ingenios intervenidos en 1966. Obviamente, la proporción debe variar con el grado de mecanización de las empresas. Los obreros calificados pueden ser tanto permanentes como transitorios. En general, no existen diferencias de calificación entre los trabajadores de surco.

También es importante analizar la composición del personal calificado, por lo menos en términos de 2 grandes áreas, fabricación y mantenimiento. En la primera, tendríamos oficios poco aplicables a otras actividades (“maestros de azúcar”, “maquinistas de trapiche”, etc.) y desempeñados a veces por personal transitorio. En el área de mantenimiento revistan oficios más “universales” (electricistas, torneros, etc.). El impacto de la crisis, como es obvio, es más fuerte sobre los trabajadores del área de fabricación.

Veremos por último el tipo de retribución. Junto con la calificación el tipo de salario es la fuente de diferencias en cuanto al nivel de retribución, pues no existen diferencias zonales.

En general los trabajadores de cosecha (corrientemente transitorios) cobran salarios por rendimiento. Es por ello frecuente que un trabajador sea ayudado por su mujer e hijos menores (“personal de cuarta”) que trabajan para engrosar el salario recibido por la cabeza de familia. Muchas veces se ha señalado como este sistema es uno de los máximos responsables de la deserción escolar: durante la época de la cosecha los chicos trabajan y no pueden ir a la escuela.

El sistema de trabajo de familiares permite también que los propietarios contraten a un solo trabajador y asuma las cargas sociales para este solo trabajador, mientras grupos familiares extensos son los que efectivamente trabajan.

También es corriente en la finca el pago en mercadería: el patrón se encarga de obtener la mercadería en el pueblo y la vende a los trabajadores a precios exorbitantes. No es raro oír la explicación de que entre no cobrar y recibir un pantalón más vale esto último. El colmo se alcanza cuando se les vende a los obreros agrícolas azúcar más caro que en Buenos Aires.

Otra nota significativa para los trabajadores de la industria del azúcar es la que podemos llamar su “concentración habitacional”. Ya por sí, la industria azucarera está compuesto por ingenios el menor de los cuales ocupa más de 100 obreros permanentes cosa que no es corriente en otras industrias, que incluyen tanto fábricas como talleres pequeños. A esto se agrega que los obreros viven alrededor de los ingenios: así han surgido pueblos y ciudades habitados casi exclusivamente por obreros de algún ingenio. Aunque esto ocurre tanto en Tucumán como en el Norte, debemos recordar la diferencia ya señalada: en el Norte se trata de grandes ingenios aislados, mientras que en Tucumán se concentran en zonas o departamentos y muchos están cerca (e incluso al borde) de la ciudad capital.

Este tipo de concentración alrededor de las fábricas da lugar a la formación de comunidades donde los sindicatos pueden cumplir un papel central. Los trabajadores tucumanos son bastante conocidos por la fuerza de su organización gremial, la Federación Obrera Tucumana de la Industria Azucarera, la FOTIA, se creó en 1944 y en un principio abarcaba a trabajadores de todo el país. En la actualidad hay en el Norte organizaciones sindicales no integradas en la FOTIA, pero coordinadas con ésta en el Frente Único de Trabajadores Azucareros (FUNTA).

La FOTIA ha protagonizado acciones de gran combatividad y tuvo repetidos problemas: fue intervenida en 1949, en la época de Frondizi le fue quitada la personería gremial y luego del 66 se le congelaron los fondos y finalmente se le volvió a retirar la personería gremial. En sus luchas no sólo debió enfrentar la persecución y la cárcel, sino que más de una vez esta lucha culminó con la muerte de obreros. El caso de Hilda Guerrero de Molina es un dramático ejemplo reciente.

En realidad, la FOTIA es una organización de segundo grado que comprende 54 sindi-

catos, de 27 ingenios (que incluyen obreros de surco y de fábrica) y 27 de fincas cañeras, siendo los primeros los más activos. Ha contado siempre con una intensa participación de base, en especial a través de los sindicatos componentes que gozan de gran autonomía y que otorgan representatividad a los órganos centrales, prevaleciendo siempre tanto en éstos como la base la orientación peronista.

La Parte I de nuestro informe hemos presentado ya las principales posiciones de la FOTIA.

Hemos de presentar ahora algunos datos acerca de la forma en el proceso de contracción del mercado de trabajo, comenzando hace tiempo y agudizando desde 1966, ha repercutido dentro de este marco general. Analizaremos sobre todo la situación de Tucumán. La expansión ocupacional fue notable desde comienzos de la década del 40, para Tucumán, especialmente en fábricas: 5.800 obreros en 1943, se pasa a 20.800 en 1948. En surco el incremento es proporcionalmente mucho menor de 16.600 trabajadores se pasa a 22.000. Nótese el cambio de composición, los obreros de fábrica son un cuarto del total en 1943 y casi la mitad en 1948. En total, casi se duplica el número de trabajadores en esos 5 años.

Luego comienza la contracción. En el caso de los trabajadores de fábrica, hay una cierta estabilidad en torno a los 20.000 puestos hasta 1955. Posteriormente parece haber caído el número de ocupados, con algunos altibajos. A pesar de que carecemos de datos para los años 1957-1962 es posible afirmar que, por lo menos a partir de 1963, hay un leve incremento (se llega a 19.000 trabajadores en 1966) para caer bruscamente con las intervenciones a ingenios.

Entre los trabajadores de surco, la caída es notable: de 22.000 obreros en 1948 se llega a 12.900 en 1966, pasando por un decrecimiento paulatino. En su conjunto, la cifra total de obreros ocupados era de 35.000 en 1966, y en este año es mucho menor (carecemos de cifras).

Un elemento central de este proceso es la brusca caída del porcentaje de obreros permanentes, tanto en fábricas como en surco.

Cuadro N° 1. PORCENTAJE DE OBREROS PERMANENTES SOBRE EL TOTAL OCUPADO EN LA INDUSTRIA AZUCARERA, TUCUMÁN.

	1943	1948	1953	1956	1963	1966
Fábrica	73 %	56 %	53 %	41 %	35 %	28 %
Surco	86 %	71 %	45 %	33 %	25 %	25 %

Fuente: Elaboración sobre la base de estadísticas provinciales de Tucumán y datos de la Dirección Nacional de Azúcar y Envases.

En el Norte sólo poseemos datos para Jujuy y no podemos seguir la evolución tan atrás como en Tucumán, nuestras informaciones, que arrancan de comienzos de la década del 50, muestran ya un mercado ocupacional en crisis: de 21.900 trabajadores en 1953 se llega a 15.100 en 1964. El decrecimiento global es más pronunciado que en Tucumán, pero hay notables diferencias internas, el número de trabajadores de fábricas permanente estable (se pasa de 4.100

en 1953 a 4.300 en 1964), pero el de trabajadores de surco decrece muy pronunciadamente: de 17.800 obreros a 10.800 en el período considerado. Como se ve, en 1953 los trabajadores de fábrica eran sólo el 16 % en 1953, y pasan a ser el 40 % en 1964. En cuanto al porcentaje de permanentes, la tendencia es la misma que en Tucumán, aunque hay diferencias (en 1963, en fábricas: un 8 % más de permanentes en el Norte, en surco: 5 % menos).

Cuadro N° 2. PORCENTAJE DE OBREROS PERMANENTES SOBRE EL TOTAL OCUPADO EN LA INDUSTRIA AZUCARERA, JUJUY.

	1953	1956	1963
Fábrica	66 %	59 %	43 %
Surco	41 %	37 %	20 %

Fuente: Dirección de Estadística de Jujuy.

En resumen: en los últimos años antes del 66 ya había decrecido el número de oportunidades ocupacionales, especialmente en cultivo y cosecha y últimamente en fábrica, para Tucumán. Por otra parte, ha disminuido notablemente la proporción de empleos estables, con mayor gravedad en el surco y también en este caso en fábrica, para Tucumán.

A este panorama debe agregarse la situación creada por el cierre de ingenios. Tal como antes indicamos, a los 10 ingenios que no actuaron durante la zafra de 1968, ya se han agregado otros dos. Estos 12 ingenios cerrados ocupaban:

Obreros permanentes de fábrica.....	2.083
Obreros transitorios de fábrica.....	4.049
Obreros permanentes de surco	1.129
Obreros transitorios de surco.....	2.067

De los ingenios restantes, hay 8 cuya situación no es segura y algunos de los cuales han suspendido temporariamente el personal durante la zafra de 1968. Esos ingenios ocupaban:

Obreros permanentes de fábrica.....	1.540
Obreros transitorios de fábrica.....	4.355
Obreros permanentes de surco	691
Obreros transitorios de surco.....	1.902

Podemos observar ahora qué volumen de ocupación representan los fábricas más “seguras” sobre el total ocupado de 1966:

Obreros permanentes de fábrica sobre 5.449 ocupados en 1966	1.590
Obreros transitorios de fábrica sobre 12.262 ocupados en 1966	3.858
Obreros permanentes de surco sobre 3.279 ocupados en 1966.....	1.459
Obreros transitorios de surco sobre 9.741 ocupados en 1966.....	4.882

O sea, que más de 6000 obreros de fábrica han sido ya desplazados. Y no importa si eran

permanentes o transitorios para considerarlos desocupados: también para el transitorio sus salarios como obrero de fábrica constituían su principal fuente de ingresos. Entre los obreros de surco de las fábricas cerradas la situación es menos clara: mientras unos ya han quedado totalmente marginados, otros se ven amenazados si bien han podido trabajar en algunas de las fincas que siguieron produciendo caña. Los más afectados han sido los permanentes. Y los datos que arriba damos, muestran hasta qué punto la amenaza del cierre afecta al grueso de los de la industria.

Pero incluso en las fábricas más “seguras” la inestabilidad afecta a los trabajadores. Recordemos las luchas de enero de este año en el ingenio más “seguro”, el San Pablo, donde 97 obreros fueron despedidos y un centenar más se vio amenazado. El proceso de reducción de personal es, también parte de la estrategia patronal en los ingenios sobrevivientes.

También los empleados de la industria azucarera sufren las consecuencias de la actual situación:

En los ingenios cerrados trabajaban 591 empleados permanentes y 26 empleados transitorios.

En los ingenios amenazados trabajan 480 empleados permanentes y 200 empleados transitorios.

En la lista de desplazados no hay que dejar de lado a los obreros que trabajan para cañeros independientes y que se han visto afectados por la reducción de los cultivos. En 1966 se estimaba que la sola reducción de la superficie sembrada dejaría sin trabajo:

Más de 3.000 obreros permanentes de surco de cañeros independiente.

Más de 10.000 obreros transitorios de surco de cañeros independiente.

El efecto de la retracción de oportunidades para obreros transitorios sería compartido entre Tucumán y las otras provincias de origen de estos trabajadores, tocándole a Tucumán alrededor de un 60 %.

Y a estos obreros de surco desplazados por la reducción de la superficie de caña, a los desplazados por el proceso señalado de mecanización de los cultivos, se ha agregado durante el último año el contingente de los desplazados por la introducción de la cosechadora mecánica. La forma en que la cosechadora desplaza al personal fue caracterizada por la FOTIA en 1963: “Para realizar a mano el mismo trabajo diario de la cosechadora se requiere 136 cosecheros, a razón de 8 horas diarias y 1.250 kilos de caña cada uno, en un cañaveral de 850 kilos por surco. La cargada de la caña y la complementación de algunas tareas cumplidas por la máquina demandarían unos 17 obreros; más 2 dedicados a su manejo”. Tenemos así que la cosechadora reemplazaría a 117 (136 menos 19). Precisamente en el momento de máxima desocupación y de desesperación de los cañeros independientes, apareció en la zafra de 1968 en Tucumán una organización controlada por un capitalista de la ciudad de Tucumán que combinó el uso de la cosechadora con la negociación de cupos de cañeros en situación crítica.

Vemos entonces como el significativo contingente de obreros de fábrica, mas de 6.000, y a los más de 600 empleados de fábrica, se agrega un impresionante contingente de obreros de surco, tanto cañeros como de ingenio, que según un informe elaborado por una “consultoría técnica” en 1966, llegaría a 21.500, de los cuales el 60 % sería de Tucumán. Y esto sin tomar en cuenta la utilización de la cosechadora mecánica.

Hasta ahora hemos hablado de la forma en que este proceso afecta a los trabajadores directamente vinculados a la producción azucarera, pero es necesario tomar también en cuenta los efectos de estos cierres y reducciones en otros sectores. Por un lado, las localidades formadas alrededor de los ingenios, cuya vida está centrada en la fábrica de azúcar, tales como Ranchillos (1.870 hab.), Villa Clodomiro Hileret, 875: Acherai, 2.207; Villa Quinteros, 3.723 e incluso localidades ligadas a más de un ingenio o con más fuentes de vida propia que también serán proporcionalmente afectadas por el cierre de los ingenios. Partiendo de las poblaciones de las localidades afectadas y descontando tanto aquella parte inactiva de la población como los contingentes que corresponden a obreros azucareros que viven allí, quedarían por lo menos otras 6.000 personas desprovistas de ocupación, considerando los ingenios ya cerrados. Por el otro, hay que tomar en cuenta los efectos de los cierres sobre las otras industrias manufactureras de Tucumán, estimado en 1966 en unos 500 puestos obreros, los cuales sólo parcialmente pueden ser incluidos en las localidades directamente ligadas a los ingenios.

Así sobre la base de los datos más actualizados de que se dispone, que sin embargo en algunos casos correspondan a 1966, llegamos alrededor de 30.000 habitantes de Tucumán desprovistos de su ocupación habitual como resultado de las medidas tomadas a partir de Agosto de 1966. Y en este número no se incluyen los cañeros desplazados, los habitantes de otras provincias y el gran volumen de desocupados que ya venía arrastrando la provincia. Y al enfrentarse con estos números hay que tomar en cuenta que cada persona desprovista de ocupación tiene a su cargo a otros miembros de la familia. Incluso si suponemos que entre los desplazados puede haber algunos que pertenezcan a la misma familia, debemos tener en cuenta que en Tucumán por cada persona activa como trabajador, hay dos personas inactivas.

La situación dramática de estos desplazados resalta más aún si pensamos que su desocupación se da en una provincia que ya mostraba incapacidad de absorción de trabajadores antes de los cierres de ingenios. Del censo industrial de 1954 al de 1963 se verifica una reducción del número de desocupados fuera del azúcar y también los estudios de desocupación que comparaban Buenos Aires, Córdoba, Mendoza y Tucumán mostraban tasas de desocupación más alta para Tucumán en distintas épocas del año aún antes de los cierres.

Para todo este problema, el ministro Salimei ofreció en 1966 dos soluciones: trabajo con picos y palas y proyectos industriales. Estos últimos resultaron ser sólo proyectos de planes de intentos de estudio de instalación de fábricas: el más importante, el del parque industrial fue publicado por una institución oficial en 1967 como un interesante ejemplo de posibilidades que algún día podrían ser concretadas. El trabajo con picos y palas comenzó, en medio de la resistencia de los obreros tucumanos que contratados para trabajar de obreros industrializados en un ingenio pasaban a hacer pozos en un canal.

Luego, surgió el Operativo Tucumán, que oficialmente supone que hay en Tucumán menos de 5.500 desocupados. Ante todo, se dedicó a hacerlos trabajar con picos y palas en lugares en la zona de los ingenios, con salarios que no incluyendo transporte ni herramientas quedan reducidos a los 500 y, curiosamente tratándose de un plan oficial, no respeta leyes ni beneficios sociales y otorga trabajos por períodos que no alcanzan al medio mes. Pero en un futuro próximo, incluso este mínimo recurso desaparecerá: estas tareas auxiliares serán interrumpidas a fin de año y el plan provincial de Obras Públicas deberá absorber esta mano de obra, pero ya en cualquier lugar de la provincia y siempre que las empresas contratantes ofrezcan plazas y no traigan su propio personal.

En cuanto al sector industrial, las estimaciones más optimistas del Operativo Tucumán anuncian haber cubierto 2.500 plazas, que incluyen a quienes trabajan en tareas de construcción.

Dentro de este panorama de “absorción de mano de obra” se ha hecho público un proyecto que acentuaría aún más la desocupación en la industria azucarera: la creación de una refinería única que sustituiría las secciones de refinación de todas las fábricas con el consiguiente ahorro de la mano de obra.

Como si la limitación de posibles ocupaciones en la provincia fuera poca, no debemos olvidar que este proceso tiene lugar en un momento en que las posibilidades de ocupación industrial son tan limitadas que muchos tucumanos hicieron el viaje de ida y vuelta a los centros industriales del país, donde también encontraron cerradas sus oportunidades de expansión.

Así, mientras en todo el mundo se reconoce la necesidad de contar con “polos regionales”, mientras los “expertos” discuten como hacer que los trabajadores de los países “en desarrollo” adopten el trabajo industrial, el gobierno liquida uno de los pocos focos regionales y deja en la calle a miles de obreros, incluyendo todo tipo de obreros calificados.

No sólo la FOTIA insistió siempre en que la reconversión de Tucumán exigía planes y desarrollo primero y liquidación después: también lo aconsejaron entidades técnicas oficiales como el INTA.

En el Congreso Camilo González fueron muchas las ponencias que señalaron la necesidad de desarrollar nuevas fuentes de trabajo, de preparar a los obreros para el uso de nuevas máquinas, de convertir a estas en fuentes de mayor riqueza y no en forma de restringir a la vez la ocupación o el consumo. Pero la magnitud del problema hoy es tal, la evidencia de que los planes del gobierno van en una dirección que lleva a reproducir en forma aguda en Tucumán el esquema general para todo el país, concentración monopólica con menor ocupación, ha llegado a un punto tal, que el problema de la desocupación sale del marco del funcionamiento de la industria, de las posibilidades de acción dentro de ella y resalta claramente como un problema político.

Resultaría aquí necesario terminar con las mismas afirmaciones con que terminamos la parte I de este informe: para resolver el mínimo problema de la existencia de fuentes de trabajo cada día se hace más visible la necesidad de cambio de sistema económico y poder popular.



CICSO
www.cicso.org

